

CONQUISTANDO LAS PUERTAS DEL SISTEMA GLOBAL



OSVALDO REBOLLEDA

CONQUISTANDO LAS PUERTAS DEL SISTEMA GLOBAL



OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa
rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.

No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.

Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.

Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.

Edición general: **CAP Sarmiento**

Revisión literaria: **Edith Saldivia**

Diseño de portada: **EGEAD**

Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción.....	5
Capítulo uno:	
El sistema global.....	11
Capítulo dos:	
El monte de Dios.....	25
Capítulo tres:	
Las puertas del enemigo.....	35
Capítulo cuatro:	
Las puertas de la verdad.....	52
Capítulo cinco:	
Las llaves de Israel.....	67
Capítulo seis:	
Las llaves del Reino.....	77

Capítulo siete:

Las leyes del Reino.....92

Capítulo ocho:

Abriendo las puertas del sistema.....109

Reconocimientos.....125

Sobre el autor.....127



INTRODUCCIÓN

“Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”.

Mateo 16:15 al 19

Para introducir al contenido de este libro, deseo resaltar, la trascendencia que tiene en el Reino, toda revelación espiritual. En este conocidísimo pasaje del evangelio de Mateo, vemos a un discípulo recibiendo una revelación y a Jesús reconociendo un resultado.

Recibir la gracia de comprender, le otorgó a Simón un nuevo nombre, las llaves del Reino de los cielos, autoridad espiritual y poder manifiesto. Este humilde pescador, con un panorama de vida normal y tal vez intrascendente, de pronto se convirtió en un discípulo de Jesús, en un apóstol, en un hombre con visión y con un llavero que sinceramente cualquiera envidiaría.

Jesús no dijo que a través de esa revelación recibiría una llave, sino “*las llaves...*” La pregunta sería ¿Cuántas llaves podrán ser? Bueno, no lo sabemos, pero haríamos bien en evaluar posibilidades. Las llaves son instrumentos que se utilizan para abrir puertas, logrando acceso a ciertos ámbitos previamente protegidos. Es importante esta consideración porque nada me indica que después de Pedro, el reparto de llaves terminó. Es bien claro, al menos para mí, que la revelación de las cuestiones celestiales continúa tan vigente como en el principio (**Efesios 1:17**).

Algunos creen que el Señor le entregó a Pedro las llaves para entrar al cielo, pero la Biblia no dice tal cosa. Lo que le entregó fueron las llaves para acceder al gobierno de los cielos. Es claro que si una persona, no recibe la gracia de comprender que Jesús es el Cristo, no podrá recibir vida y tampoco luz. Con lo cual, tampoco podrá vivir bajo el gobierno de Dios.

Como maestro puedo asegurar, que la sabiduría espiritual que Dios propone, nada tiene que ver con estudios teológicos. La impartición de la vida, que produce luz (**Juan 1:4**), es lo único que nos da acceso a todo lo que Dios tiene para nuestras vidas. Por lo tanto, toda llave en el Reino, es el resultado de una revelación, y toda revelación es el resultado de la gracia Divina.

En mis años de ministerio, he viajado incontables veces a distintas ciudades del mundo, visitando cientos de congregaciones diferentes. En esas visitas, pude escuchar a

muchos pastores, decir que habían recibido proféticamente las llaves de la ciudad.

Seguramente, ninguno de ellos mintió, porque todos ellos tienen las llaves necesarias para penetrar el ámbito espiritual de la ciudad que Dios les asignó. De lo contrario no estarían ahí. El error, es pensar que poseen las únicas llaves de la ciudad, que dichas llaves se activan solas, o que a través de ellas, el Señor se ha comprometido a entregarles algo.

En realidad, tener una llave en el bolsillo, no abre ninguna puerta. Las llaves deben ser utilizadas, de lo contrario nada se abrirá. Cuando un pastor dice haber recibido una palabra profética, en la cual Dios le entregó una llave, lo que debería evaluar es, cuál de las revelaciones que ha recibido espiritualmente, le puede abrir camino a la consumación de su propósito ministerial.

Jesús les dijo a los religiosos de su época: ***“¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley!, porque habéis quitado la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que estaban entrando se lo impedisteis”*** (Lucas 11:52). Jesús les estaba recriminando el haber recibido la gracia de las Escrituras, pero no haber utilizado tal bendición para abrir camino al pueblo, antes bien, les dijo que lo único que habían hecho era cerrar el Reino, de tal manera, que ni ellos mismos habían podido entrar.

Este libro contiene llaves, que espero se atrevan a utilizar. No estoy sugiriendo que voy a entregarles

revelaciones, porque eso es algo que solamente puede hacer el Señor, pero sin dudas, voy a entregar en cada página algunos conocimientos recibidos que, en la operación del Espíritu Santo, pueden convertirse en valiosas llaves espirituales.

En cierto sentido, podríamos decir que durante siglos hemos estado en los llamados “últimos tiempos”, porque Pedro se refirió a los postreros tiempos, como el momento en que él estaba viviendo (**1 Pedro 1:20**), y Pablo habló de la Iglesia como aquellos a quienes han alcanzado los fines de los siglos (**1 Corintios 10:11**), ciertamente desde el primer siglo después de Cristo, y hasta nuestros días, estamos viviendo en la época final antes que el Señor venga a juzgar al mundo.

Muchos ministros se refieren a los últimos días, o los últimos tiempos, solo como algo que ocurrirá en el principio de dolores, o en la tribulación misma, cuando sucedan los acontecimientos descritos por el apóstol Juan en apocalipsis. Y por supuesto esos tiempos están incluidos, pero no necesitamos esperar la manifestación del anticristo para comprender que estamos en tiempos muy especiales y como hijos de Dios, debemos estar adecuadamente alertas y activos.

Los cambios actuales que estamos viviendo, podemos identificarlos de manera espiritual, pero claramente están produciendo evidencias naturales, al afectar la vida social, familiar, tecnológica, científica y política. Estamos

presenciando eventos que año tras año producen el avance de las tinieblas de manera temeraria y perversa, sobre todo porque esto no es algo que esté ocurriendo en una nación, sino que la globalización está haciendo posible lo inimaginable tiempo atrás, ya que el mundo entero, está asimilando el avance de esa oscuridad (**Isaías 60:2**).

La Iglesia se desarrolla en medio de este caos espiritual, y muchos hermanos, a través de los medios se están dejando engañar siguiendo falsas enseñanzas (**2 Timoteo 4:3 y 4**). A la misma vez, estamos ante un aumento del misticismo espiritual, herejías, engaños proféticos, ocultismo y religiosidad. Sin embargo, también debo reconocer que tengo la esperanza que, en los últimos tiempos, podamos experimentar de un gran derramamiento del Espíritu Santo en toda la tierra (**Joel 2:28 y 29**).

Bien claro es, que la profecía de Joel, tal como la lluvia temprana, se cumplió el día de Pentecostés (**Hechos 2:16**). Sin embargo, aunque todavía estamos viendo los efectos de ese derramamiento en avivamientos y movimientos guiados por el Espíritu, quienes predicamos el mensaje del evangelio del Reino en todo el mundo, creemos que estamos a las puertas de la lluvia tardía, la cual preparará la tierra para la última gran cosecha, antes de la venida del Señor.

Esto no lo esperamos porque estamos haciendo las cosas bien, sino porque el pecado abunda, y en tales casos, vemos que la gracia de Dios sobreabunda y en esa gracia va nuestra esperanza (**Romanos 5:20**). La Iglesia actual, en

apariencia, se encuentra adormecida, pero creo firmemente que será despertada por el Señor para una gloriosa resistencia que será evidenciada antes de Su venida.

Ahora estamos viviendo en una sociedad materialista y amadora del placer. Las personas son amantes de sí mismos, y solo están haciendo lo que les parece correcto ante sus propios ojos. Los malos hombres y los engañadores van de mal en peor (**2 Timoteo 3:13**). El sistema globalizado de influencia debe ser desenmascarado, y debe ser penetrado por una Iglesia sabia y ungida.

Este libro es una observación a estas realidades y el planteo de una respuesta clara, a la incógnita de como penetrar el sistema de poder desarrollado por las tinieblas en este tiempo. Espero encontrar en cada lector, la dedicación necesaria y un buen espíritu para comprender de manera correcta la verdadera intención de estas enseñanzas.

“El será la seguridad de tus tiempos, abundancia de salvación, sabiduría y conocimiento; el temor del Señor es tu tesoro”.

Isaías 33:6



Capítulo uno

EL SISTEMA GLOBAL

“Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo. Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad. Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?”
Apocalipsis 13:1 al 4

La Biblia no usa la frase “un gobierno mundial” o “un nuevo orden mundial”, para referirse a los acontecimientos de los últimos tiempos. Sin embargo, brinda una amplia evidencia que nos permite concluir, que un poder global se manifestará claramente bajo el gobierno del anticristo en los últimos días.

El apóstol Juan en su visión apocalíptica, ve a una bestia saliendo del mar, a quien también se le conoce como

el anticristo. Esta bestia tiene siete cabezas y diez cuernos. Combinando esta visión con la visión similar de Daniel (**Daniel 7:16 al 24**), podemos concluir que una clase de sistema político mundial será inaugurado por la bestia, por el cuerno más poderoso, quién derrotará a tres de los diez reyes, engañará a los judíos, y emprenderá una guerra contra los cristianos.

La confederación de diez naciones también se ve en la imagen de la estatua en **Daniel 2:41 y 42**. En esta visión, el último gobierno mundial conformado por diez organizaciones, se representa por los diez dedos de los pies de la estatua. Quienquiera que sean las diez y de la manera que lleguen al poder, la Escritura es clara en cuanto a que la bestia subirá al poder de en medio de ellos y se convertirá en el gobernante más prominente de todos. Al final, los otros reyes cumplirán las órdenes de la bestia.

Juan de Patmos, también describió a este poderoso gobernante, como alguien que tiene gran poder y autoridad mundial: *“se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación...”* Este será un poder que Satanás mismo le entregará (**Apocalipsis 13:2**). Además, es alguien que recibirá una peculiar admiración y adoración de todo el mundo (**Apocalipsis 13:3 y 4**).

A partir de esta descripción, es lógico suponer que este oscuro personaje será el líder de un gobierno con alta influencia mundial, y será reconocido como soberano sobre todos los demás gobiernos. Es difícil imaginar la manera en

que esos diferentes gobiernos que hoy están en el poder, se van a someter voluntariamente a un solo gobernante, y existen muchas teorías sobre el tema. Una idea es que los desastres y las plagas que se describen en Apocalipsis, como los juicios de los sellos y las trompetas, serán tan devastadores, que crearán una monumental crisis mundial, y por esa causa, la gente aceptará a cualquiera que les prometa ayuda y paz.

Una vez consolidado en el poder, el anticristo, se moverá para establecer un control absoluto sobre todos los pueblos de la tierra. Su verdadera finalidad es recibir la adoración absoluta para Satanás, en definitiva lo que ha buscado desde que perdió su posición por causa de su rebelión (**Isaías 14:12 al 14**).

Los datos proféticos de estos hechos, son limitados y los tenemos de manera muy figurada en las Escrituras hace cientos de años, pero la concreción de los mismos, parecía algo difícil de concretar desde la expansión del conocimiento del mundo. Es decir, en épocas antiguas, los gobiernos considerados mundiales, en realidad eran gobiernos poderosos que dominaron el mundo conocido de su época, pero nunca gobernaron todo el planeta.

Eso fue lo que ocurrió con el imperio Babilónico, con el imperio Medo Persa, con el imperio Griego, y con los Romanos, pero el conocimiento del planeta y la composición de las diferentes naciones en los distintos continentes,

hicieron pensar que un gobierno global no podría ser más que una utopía.

El impactante avance de la ciencia, y el desarrollo tecnológico de las últimas décadas ha sido impresionante, al grado de despertar los dichos proféticos dados a Daniel, cuando el Señor le ordenó cerrar las palabras y sellar el libro hasta el tiempo del fin, advirtiéndole que entonces, muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará (**Daniel 12:4**).

Este aumento tecnológico, ha producido lo que se denomina como “la globalización”. Que no es otra cosa que un proceso económico, tecnológico, político, social y cultural a escala mundial que solo ha sido posible por causa de la creciente comunicación e interdependencia entre los distintos países del mundo. La tecnología ha permitido unir los mercados de todo el mundo, ha producido verdaderas transformaciones sociales y políticas a nivel global.

La globalización, no es el Nuevo Orden Mundial, solo es un proceso dinámico producido principalmente por la revolución informática de la sociedad, llegando a un nivel nunca antes visto, produciendo un efecto en el cual encontramos la sensación de que el mundo se achicó de golpe. Es decir, no solo la comunicación, sino los medios de transporte, nos conectan de tal manera, que estamos continuamente en contacto con todo lo que ocurre en cualquier lugar, tal como si el mundo fuera verdaderamente pequeño.

Lo vemos claramente con una guerra como la de Ucrania con Rusia, dos naciones combatiendo por el dominio territorial, que han provocado efectos a nivel global. Incluso generando una creciente recesión económica en muchos países europeos. A partir de esa guerra, los mercados internacionales se han vuelto inestables y los cambios culturales respecto de ciertos paradigmas sociales, están siendo verdaderamente arrolladores.

La pandemia producida por el COVID 19, dejó en evidencia la gran fragilidad de las naciones. Las operaciones realizadas y los métodos de control, en muchos casos abusivos, también demostraron lo manejable que puede ser la sociedad actual. Nada de esto ha sido inocente y es por la suma de estas cosas, que se puede divisar un cambio verdaderamente dramático para el mundo.

Por otro lado, tenemos lo que se denomina “Globalismo”, que no es lo mismo que la globalización, ya que el globalismo es considerado un sistema ideológico, que promueve la concentración del poder a escala mundial. También es mencionado como “Mundialización”, que no es nada menos que el proceso de desnacionalización del poder político.

Esta intención sí, contiene la idea de un Nuevo Orden Mundial. Lo cual para muchos, solo es el invento de una conspiración imposible de concretar. Personalmente creo que podemos mencionar esta situación, bajo un nombre u otro, porque la Biblia simplemente no lo menciona con un nombre

específico, pero sí es igualmente clara, respecto de que la bestia o anticristo, tendrá el control político y militar del mundo, incluso también establecerá un sistema religioso unificado, ya que después de un tiempo de ganarse la gran mayoría de personas con su encanto y maravillas, el anticristo se proclamará a sí mismo como una deidad y pretenderá que todos los ciudadanos del mundo lo adoren.

Su verdadera agenda será revelada. En la mitad de los siete años de la Gran tribulación el anticristo se volteará, y ciertamente la tierra conocerá quien es el que está detrás de ese oscuro personaje. El falso profeta levantará una estatua del anticristo para que todos lo idolatren, aun a costo de violencia. Esto sin dudas será un sistema religioso global. No hay excepciones. El mundo entero estará sujeto a esta religión.

El relato de apocalipsis, también nos informa que este perverso personaje, hará que todos, tanto pequeños como grandes, a ricos como a pobres, y libres como esclavos, estén obligados a ponerse una marca en la mano derecha, o en la frente, y que de esa manera ninguno podrá comprar ni vender (**Apocalipsis 13:17 y 18**), lo cual generará un perverso control del cual los cristianos no debemos ser parte.

Estas cosas sí están en la Biblia y haremos bien si prestamos mucha atención. Yo no aliento a exponer en redes sociales, o públicamente conspiraciones y conspiradores con nombre y apellido. Creo que nosotros debemos predicar solo la verdad, basado en las Escrituras, pero no debemos nombrar

públicamente a personas sin pruebas reales. Recordemos que históricamente los cristianos han señalado a varios anticristos que en realidad no fueron, y eso solo ha producido descrédito.

Esto no implica que en privado, o en nuestros materiales internos, los ministros cristianos barajemos ciertas posibilidades, o intercambiamos informaciones u opiniones. De una forma u otra, lo que sí debemos hacer, es observar con discernimiento espiritual todo lo que está aconteciendo en el mundo. Sinceramente creo que hemos pecado de indiferentes, tan solo por observarnos obsesivamente a nosotros mismos.

Hay algunos ministros, que actúan como si los acontecimientos en el mundo no tuvieran ningún interés Para nuestra vida de fe. Son los que creen que nada debe importarnos de lo que ocurre y que solo están esperando escapar de toda crisis, para ir a vivir eternamente sobre las nubes. Personalmente creo que debemos despertar a la verdad eterna, y a la realidad presente, para preparar a la iglesia para enfrentar los tiempos que se vienen.

Debemos observar atentamente que los países, política y económicamente, se están uniendo cada vez más. Lo cual puede parecer humanamente muy positivo, pero no es así. El diseño del enemigo, hace necesaria dicha unión para la manipulación global. No debemos ignorar que desde hace un par de décadas, esa unidad está haciendo posible una bajada de líneas de pensamientos y leyes opuestas a la voluntad de Dios, incluso la imposición de supuestos derechos sociales.

¿De dónde creemos que bajan las tendencias de pensamientos generadoras de cambios culturales? ¿Dónde se originó la idea del matrimonio igualitario, o las ideologías de género? ¿Dónde encuentra su respaldo el feminismo o la lucha del LGTB? ¿Dónde creemos que se gestó la legalización del aborto o la esterilización en jóvenes adolescentes?

Los hombres se juntan para hacer política, impulsados por las grandes corporaciones y el poder real, para concretar lo que se viene diseñando en secreto. Por supuesto, todo se hace en pos de un mundo mejor y a través supuestas libertades cada vez mayores.

Organizaciones como las Naciones Unidas (ONU), los bloques continentales económicos como la Unión Europea (EU), la organización de los Estados Americanos (OEA), La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo monetario Internacional (FMI), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), El Consejo de Ayuda Mutua Económica, organización de cooperación económica formada en torno a diversos países socialistas (COMECOM),

La Unión Africana, que es una unión política formada por 55 Estados africanos (UA), la Organización Mundial del Comercio (OMC), La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos es un organismo de cooperación internacional, compuesto por 37 estados (OCDE), la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), la

Comunidad de Estados Independientes (CEI), la Sociedad de las Naciones o Liga de las Naciones (SDN), la Organización Internacional de Policía Criminal (INTERPOL).

La Mancomunidad de Naciones, antiguamente Mancomunidad Británica de Naciones (BCN), que es una organización compuesta por 54 países soberanos independientes. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), La (ONUDI), que es la agencia especializada de las Naciones Unidas que promueve el desarrollo industrial para disminuir la pobreza, y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos etc.

Estas y otras organizaciones, son el resultado de siglos de esfuerzo, por parte de los poderes elitistas del mundo, para lograr trabajos conjuntos, en pos de ir tendiendo redes que en cierta medida pueden ser lógicamente excepcionales, pero que sin embargo, manipuladas por las tinieblas, pueden ser de alto impacto para el avance del mal.

Este avance programado y diseñado desde las sombras, es lo que se denomina como “La agenda globalista”, la cual contiene los lineamientos necesarios para la consumación de los planes de las tinieblas. De hecho, se menciona como “La agenda 2030”, poniendo fecha para la concreción de ciertas metas, que parecen buenas, pero ciertamente tienen un trasfondo perverso.

Este sistema global, se desarrolla a través de siete montes, bien identificados como las principales fuentes de

poder. Estos son el poder político, la justicia, la religión, la educación, la comunicación, el arte y la familia. Hay quienes identifican al poder económico como uno de estos montes, pero yo no lo creo así.

Este pensamiento muy particular, es el que le ha dado vida a este libro, porque la idea de escribirlo, surgió en la necesidad de expresar lo que creo, o mejor dicho, lo que veo de este sistema que se está fortaleciendo cada vez más, y de manera muy perversa.

Mi parecer es que todos estos montes de poder mencionados anteriormente, no deben ser conquistados por la Iglesia como algunos predicán. Estos montes deben ser penetrados con la Luz del evangelio del Reino, así como todo estrato de la sociedad, pero no conquistarlos con la intención de manejarlos con justicia.

La Iglesia no está en la tierra para redimir sistemas de gobiernos humanos, sino para manifestar el gobierno del Reino, que es espiritual y divino. Nuestro Reino no es de este mundo (**Juan 18:36**). Nuestra ciudadanía está en los cielos (**Filipenses 3:20**), aquí somos pasajeros y peregrinos (**1 Crónicas 29:15**), pero como embajadores de Cristo, debemos representarlo como luminares del mundo, como sal para esta la tierra (**Mateo 5:13 al 16**).

Procurar la conquista de los sistemas globales es dominionismo. Esa no es la comisión que Dios nos encargó. Lo que sí debemos hacer, es penetrar todos los sistemas

globales para gobernar espiritualmente nuestros ámbitos involucrándonos, no mirando todo desde fuera y de manera temerosa.

Conquistar las puertas del sistema global, no es conquistar el sistema, ni es ser parte del sistema, es estar dentro, tal como Jesús en sus días. Fue muy notorio y admirable, la forma en la que Jesús penetró todo estrato de la sociedad, en pos de manifestar la unción y el mensaje que portaba. Nadie pudo ignorar sus movimientos, sus enseñanzas y su poder espiritual. Grandes multitudes lo amaron, mientras que muchos otros lo criticaron y lo persiguieron con odio, pero sin dudas, nadie pudo ignorarlo.

Hoy la Iglesia es el cuerpo de Cristo, y tenemos una tarea que nos está quedando grande, porque el sistema tiene bastiones de poder, que no hemos podido penetrar. La postura hasta el momento, ha sido más de víctimas, que de embajadores del Reino. Nos hemos comportado más como evangélicos religiosos, que como verdaderos reyes, hijos del Rey de gloria.

Los poderes de este mundo no son tan tremendos como los creemos, el poder de la Iglesia sí. Curiosamente muchos ministros piensan que es al revés y así lo enseñan. El poder del sistema global, está basado en el dinero, el poder de la Iglesia en la vida de Cristo y nuestra posición en Él. Nosotros no somos víctimas, solo que no hemos utilizado contra el sistema, las llaves que el Señor nos ha dejado, y por tal motivo lucimos débiles.

El enemigo sabe que si gobierna desde sus siete montes y los protege, controlará todo sin problema, y sus planes avanzarán rápidamente. En realidad el poder político no es el poder, solo está manejado por el verdadero poder del enemigo, que también es espiritual. La justicia no es determinante por sí misma, solo cumple un rol al servicio de los intereses diabólicos, a la vez que se encarga de otras cuestiones para distraer.

Las religiones no están ajenas, y mucho menos podemos pensar que son independientes, muy por el contrario, están al servicio de los planes satánicos. A través de sus movimientos bombardean la verdad del Reino y se preparan para sus alianzas. Todos creen que muchas de ellas son verdaderamente opuestas, pero eso solo es lo que creen los hombres, no lo que ha ideado Satanás.

La educación ha sido uno de sus mayores logros, porque a través de ella y desde todos sus niveles, se ha discipulado a los jóvenes con perversas filosofías humanistas, alineadas a los pensamientos diabólicos, inculcados desde la agenda globalista. La Iglesia no solo no ha penetrado la educación, sino que ha sido víctima de ella, porque tristemente, desde el sistema educativo, sí se ha impartido a los jóvenes cristianos.

Por otra parte, la comunicación es fundamental para el sistema global, porque todo lo maneja desde sus fuentes. Así como Satanás le habló a Eva para que comiera de la fruta prohibida, aún sigue hablando a la humanidad para que crean

sus mentiras y procuren ser sus propios dioses, con absoluta libertad. Este monte de la comunicación es el que más utiliza el enemigo para introducir su gobierno a la cultura y las familias de la tierra.

La cultura en general, es otra manera de manifestar abiertamente lo que antes se ha sembrado en los corazones de las personas. La cultura no solo es una forma de expresión, sino también de comunicación, y en este siglo globalizado, el intercambio no tiene fronteras, lo cual la convierte en un monte absolutamente peligroso y determinante.

Cuando el sistema se mete en las familias y controla su modo de vida, no solo puede atraparlas con lo mucho o con lo poco, sino que además, puede destruir sus diseños, desvirtuar sus valores y dismantelar su proyección. Las personas creen que las familias son independientes del sistema, pero eso es mentira. El sistema gobierna el standard de vida de las familias y sus valores. En gran medida ya les ha quitado el diseño que Dios determinó, y las está desintegrando peligrosamente.

Reitero, la Iglesia tiene un poder, mucho más grande que este sistema diabólico que avanza en el mundo, solo que no lo utiliza como debería. No solo porque no utiliza plenamente sus capacidades espirituales, sino porque nunca ha podido levantar su voz en estos montes de poder que maneja el enemigo.

Lo que yo propongo es conquistar las puertas del sistema global, no para redimir esos montes de poder que utiliza el enemigo, sino para llevar el mensaje del Reino con el poder y la trascendencia que verdaderamente tiene. En Su venida, Cristo se encargará de esos dominios del mal, pero la Iglesia está llamada a pregonar la vitoria final, gestionando correctamente sus capacidades.

“Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

Estos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Apocalipsis 17:12 al 14



Capítulo dos

EL MONTE DE DIOS

*“De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.
Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.
¿Quién subirá al monte de Jehová?
¿Y quién estará en su lugar santo?
El limpio de manos y puro de corazón;
El que no ha elevado su alma a cosas vanas,
Ni jurado con engaño.
El recibirá bendición de Jehová,
Y justicia del Dios de salvación.
Tal es la generación de los que le buscan,
De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob”. Selah*
Salmo 24:1 al 6

En mis primeros años de cristiano, recuerdo algunas predicaciones en las cuales, se nos interrogaba respecto de quienes verdaderamente seríamos capaces de subir al monte del Señor. Ese monte era expuesto como una figura del cielo, o de la morada de Dios, pero no de Su gobierno.

Luego nos decían que no todos seríamos capaces de entrar al cielo, sino aquellos que fuéramos limpio de manos

y puros de corazón, quienes no eleváramos el alma a las cosas vanas y no juráramos con engaño. Por supuesto, la exhortación era la de proceder con ese santo modo de vivir que nos permitiera acceder a las dimensiones celestiales.

Con los años comprendí que el monte no era el cielo, sino el gobierno de Dios. Que nadie era capaz de entrar a la vida de Reino a través de su propia justicia, porque todos hemos pecado y hemos sido destituidos de la gloria del Señor (**Romanos 3:23**). El único limpio de manos que nunca pecó es Jesucristo, el único de corazón limpio, que nunca elevó su alma a la vanidad es Jesucristo, el único que jamás juró con engaño es Jesucristo, y el único digno de subir a gobernar es Jesucristo.

El Nuevo Pacto, nos posiciona en Él. Solo viviendo en Cristo obtenemos la verdad y la justicia, lo cual nos da acceso a Su posición en el Reino. Comprender esto, implica asumir que subir al monte nunca estuvo al alcance de nuestra naturaleza pecaminosa, y jamás deberíamos ostentar el orgullo de procurarlo. El evangelio del Reino es por gracia y no por méritos humanos.

Nuestras obras, deben ser el resultado de una nueva naturaleza recibida en Cristo. No debemos hacer cosas para lograr ser santos, sino que debemos hacer buenas obras, porque ya hemos sido santificados. Jesús lo enseñó claramente: ***“No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos...”*** (Mateo 7:18). Es una mala

enseñanza, pretender determinadas obras para alcanzar vida eterna.

Cuando comprendí esto, me despojé de la frustración y la culpa. Se me reveló que lo que ahora vivo, lo vivo en la fe del Hijo (**Gálatas 2:20**), no en la fe por mí mismo. Recibir la bendición de Dios y la justicia de la salvación, es algo que se produce en Cristo, no hay nada que podamos hacer, más que creerle y honrar esa gracia recibida.

Cuando comprendí que el monte no era una figura del cielo, sino el gobierno de Dios, el cual también incluye el cielo, pero que está vigente en la tierra, todo cambió para mí. De hecho, encontré el sentido de los dos primeros versículos.

***“De Jehová es la tierra y su plenitud;
El mundo, y los que en él habitan.
Porque él la fundó sobre los mares,
Y la afirmó sobre los ríos.***

Salmo 24:1 y 2

Estos versículos en el contexto mal enseñado, ciertamente parecían descolocados. Solo se mencionaban como para exaltar sus derechos, pero nada más. Cuando en realidad son fundamentales para comprender la función del monte de Dios en el ámbito terrenal.

Por una extraña razón, la Iglesia ha menospreciado su posición en la tierra y su propósito eterno en ella. Solo se ha hecho hincapié en el hecho de cumplir con la gran comisión

en la tierra, pero la intención final, es ir al cielo toda una eternidad, no manifestar el gobierno de Dios. En realidad yo no veo en la Biblia casitas en el cielo para habitar juntos por siempre. Veo a una Iglesia en la tierra gobernando con Cristo por mil años y veo a una Jerusalén celestial que desciende, no que asciende (**Apocalipsis 21:2**).

La tierra es propiedad de Dios, no del diablo. El Señor la creó, y diseñó un plan para gobernarla a través del hombre. La caída del Edén, le impidió al hombre concretar su misión, y ciertamente aún no ha podido concretarla, pero Dios nunca renuncia a sus planes, siempre los termina ejecutando. Él nunca vendió la tierra a nadie, ni se la entregará al diablo, no renunciará a Su creación, ni la destruirá por completo.

Es un hecho que la juzgará con gran dureza, pero luego establecerá Su justicia en ella, y la llenará con Su gloria. Es cierto que habrán cielos nuevos y tierra nueva donde more la justicia (**2 Pedro 3:13**), pero eso no indica que esta tierra que conocemos será destruida, por el contrario, creo que será redimida y ciertamente sin tinieblas en ella, lucirá como una nueva creación y el Señor la terminará gobernando por completo, al menos hasta el juicio final del gran Trono Blanco (**Apocalipsis 20:11 al 13**).

El mejor ejemplo somos nosotros mismos. El Señor nos crucificó en el Calvario, y nos hizo resucitar para vida nueva (**Romanos 6:4**). Él nos llevó a lo perfecto a través de la muerte y la resurrección, eso se llama redención no destrucción. Yo creo en la redención, no en la destrucción de

toda la creación. Los malignos serán destruidos, pero nosotros terminaremos gobernando la tierra.

***“Porque los malignos serán destruidos,
Pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra”.***
Salmo 37:9

Que el sistema global de hoy en día, despliegue todas sus fuerzas sobre sus montes de poder mencionados anteriormente, no implica que terminarán triunfando, por eso dije que el sistema que pretende Satanás, es mucho más débil de lo que imaginamos y la Iglesia es mucho más fuerte de lo que pensamos.

***“Los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz”.***
Salmo 37:11

La Iglesia no debe procurar los extremos, es decir, no debe desentenderse de la tierra con una mentalidad de cielo, y no debe procurar la conquista de los montes de poder que está utilizando el enemigo para concretar sus planes. La Iglesia debe reconocer su identidad celestial, pero debe penetrar el sistema atravesando las puertas del enemigo.

***“Espera en Jehová, y guarda su camino,
Y él te exaltará para heredar la tierra”.***
Salmo 37:34

La tierra es nuestra herencia, no la propiedad del diablo. Debemos amar el planeta, porque en el Reino, el amor

no es un sentimiento, sino la expresión del propósito (**Juan 3:16**). Nuestras armas de poder son espirituales y no necesitamos otra cosa para manifestar el Reino, sin embargo, es necesario penetrar el sistema con sabiduría.

*“Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella”.*

Salmo 37:29

Que versículo extraordinario, espero que pueda darnos luz para llegar a pensar como Dios piensa. La religión produce necios, pero el Reino produce sabios. Espero que seamos parte de estos últimos para recibir algunas llaves trascendentes que nos permitirán conquistar las puertas del sistema global.

En el Antiguo Pacto, el Señor llevó al pueblo a los pies del monte Sinaí y les habló con poder. Este monte también llamado Horeb, es una montaña situada al sur de la península del Sinaí, al nordeste de Egipto, entre África y Asia, y es el lugar donde Dios entregó a Moisés los diez mandamientos. En esos momentos les estaba mostrando Su gobierno y el nuevo tiempo que debían enfrentar. Acababan de salir de Egipto, y antes de hacerlo, el Señor les entregó todo el oro de los egipcios, porque las riquezas fueron el poder del sistema para esclavizar a los hebreos, y luego los preparó para que puedan ser una gran nación.

Pasado los años y ya consolidados en el territorio de Jerusalén, conquistada por el rey David, toma protagonismo

el monte de Sion, cuya primera mención se encuentra en **2 Samuel 5:7**, *“Pero David tomó la fortaleza de Sion, la cual es la ciudad de David”*. Por lo tanto, Sion originalmente era el nombre de una antigua fortaleza de los jebuseos en la ciudad de Jerusalén.

Cuando Salomón construyó el Templo en Jerusalén, la palabra Sion se expandió en significado para incluir también al Templo y el área que lo rodeaba (**Salmos 2:6; 48:2**). Eventualmente Sion fue usado como un nombre para la ciudad de Jerusalén, la tierra de Judá, y la gente de Israel como un todo (**Isaías 40:9; Zacarías 9:13**).

El significado espiritual del monte de Sion, continua en el Nuevo Testamento, donde le es dado el significado del Reino espiritual de Dios, la Jerusalén celestial (**Hebreos 12:22**). Pedro se refiere a Cristo como la Piedra Angular de Sion: *“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado”* (**1 Pedro 2:6**).

En los días de Su carne, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos (**Marcos 9:2**). En ese monte les mostró Su gloria y aparecieron Moisés y Elías, como figuras de gobierno apostólico y profético. Los discípulos debían ver eso, para comprender lo que se vendría después de la cruz.

La Iglesia no tiene que subir al monte, la Iglesia es el monte de Dios en la tierra, es Su morada, es Su gobierno manifiesto. La Iglesia es apostólica, profética y gloriosa. La Iglesia es el monte en la tierra, no en el cielo. El enemigo opera en el sistema global desde varios montes de poder. La Iglesia se expresa como el único monte de Dios, Su Reino.

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

Juan 10:9 y 10

La puerta al monte de Dios, es decir, al Reino de Dios, es Jesús. Él es la puerta de acceso al Reino, lo fue para todos nosotros y lo es a través de nosotros, que también, al ser sus embajadores, oficiamos como puertas para que Dios derrame Su gracia sobre Sus escogidos y todos tengan acceso a Su monte santo.

***“Alzad, oh puertas, vuestras cabezas,
Y alzaos vosotras, puertas eternas,
Y entrará el Rey de gloria.
¿Quién es este Rey de gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla...”***

Salmo 24:7 y 8

Reitero, nosotros no necesitamos hacer cosas para subir al monte de Dios, nosotros habitamos en el Reino y

podemos ser de acceso a todos aquellos a quienes el Señor les extienda Su gracia. Por eso, la Iglesia es tan temible para Satanás. Él sabe que la Iglesia es el monte de Dios, y es absolutamente superior a todos los montes de gobierno que manifiesta el sistema global.

Es por esto, que el enemigo, procura atacar las puertas del Reino, porque sabe que el monte de Dios, jamás será conquistado, pero al menos procurará cerrar las puertas para que no seamos de acceso a nadie. En ocasiones, los cristianos no logramos comprender el motivo de ciertos ataques espirituales, pero la ignorancia no nos libra de este asunto, sino que por el contrario, esto se intensificará en los próximos años.

Más que nunca, debemos ser canales de bendición para el mundo y de acceso al Reino de Dios. Reaccionemos ante el rol tan trascendente que tenemos, y avancemos absolutamente comprometidos, porque el Reino del Señor llenará la tierra por completo. El enemigo no terminará ganando nada, por más agenda globalista que pretenda. Nosotros somos y seremos más que vencedores por aquel que nos amó (**Romanos 8:37**).

“Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán. Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía tendrá la tierra por heredad, y poseerá mi santo monte. Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino

de mi pueblo. Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados. Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré”.

Isaías 57:12 al 19



Capítulo tres

LAS PUERTAS DEL ENEMIGO

“De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz”.

Génesis 22:17 y 18

Hemos visto que el Reino de los cielos, es figurado con el monte de Dios. Es el más poderoso de todos los Reinos y el único que prevalecerá. El acceso a ese Reino es a través de una puerta llamada Jesucristo, y hoy en la tierra, nosotros somos las puertas que lo representamos.

Satanás sabe que no puede y nunca podrá contra el Reino de Dios, pero al menos procura atacar las puertas, pretendiendo que no cumplamos con nuestra misión. Por otra parte, el enemigo trabaja junto a todos sus secuaces espirituales, y con muchos seres humanos que sin desconocer su esencia lo siguen y lo sirven, procurando el desarrollo y el establecimiento de su gobierno.

Esto lo hacen a través de una perversa agenda globalista y sus principales montes de poder mundial, las familias, la cultura, la comunicación, la política, la justicia, la educación y las diferentes religiones. Estos montes no son los únicos que utiliza, pero son los más importantes.

Explique anteriormente, sobre una enseñanza que ha circulado en las últimas décadas en la Iglesia, y es la de conquistar estos montes de poder global. Quienes enseñan esto, creen que la Iglesia debe avanzar sobre estos montes y con autoridad tomar gobierno de ellos. Yo no creo eso, porque estos montes, son sistemas diseñados desde el humanismo, y personalmente, no considero que estén dentro de los planes de redención divina.

Yo creo en la venida de Cristo y en la plena manifestación del Reino en toda la tierra, pero no creo que la Iglesia deba gobernar esos montes antes de la venida del Señor. Lo que sí creo, es que la Iglesia debe penetrar el sistema y debe manifestarse con poder en todo estrato de la sociedad, predicando el evangelio del Reino y haciendo discípulos en todas las naciones de la tierra.

Creo que si hacemos eso desde la unción del Espíritu, seremos efectivos y glorificaremos a nuestro Padre, pero también creo que la Iglesia, en estos últimos años, sufrirá cada vez más hostilidad. El sistema se tornará cada día más diabólico y violento contra los principios del Reino y la Iglesia lo sufrirá, pero aun así prevalecerá.

Quienes leen mis libros y escuchan mis enseñanzas, saben que personalmente no creo en el rapto secreto, sino que creo en el arrebatamiento, en la venida del Señor. Por lo tanto, enseñó que debemos trabajar preparando a la Iglesia para enfrentar tiempos difíciles y persecución espiritual.

Creo también, que no debemos hacer esto como víctimas, sino como personas empoderadas por el Señor para representarlo con toda autoridad. Creo que la Iglesia del fin, será tan ungida y sobrenatural como la del primer siglo. Una Iglesia que despertaba temor en la sociedad, porque sabían y reconocían que Dios estaba con ellos (**Hechos 2:42 al 47**).

Si bien considero, que no debemos conquistar los montes del enemigo, si creo que debemos conquistar sus puertas y penetrarlo, para llevar el mensaje del Reino a toda la sociedad y en todo lugar. ¿A qué se refiere la palabra respecto de conquistar las puertas del enemigo? ¿Cuáles son esas puertas?

Los montes siempre simbolizaron lugares de iluminación, enseñanzas y revelación, por eso se los vincula con gobierno. Sin embargo, las puertas son los lugares de conquista y de manifestación. Espiritualmente son las posiciones, o los lugares de entrada a la autoridad que tienen la mayor influencia, o que forman las filosofías, ideologías y creencias en la gente.

Jesús evidenció este principio, porque siempre que podía buscaba en los montes, la intimidad y comunión con el

Padre para recibir dirección. Incluso Él mismo enseñó, o alumbró el entendimiento de sus discípulos en el famoso sermón del monte. Sin embargo, su ministerio lo ejercía en las puertas, confrontando a los líderes religiosos y políticos en los lugares en donde tenía la mayor oportunidad de influenciar a otros y producir cambios sociales, luego también caminaba impartiendo al pueblo en el mercado.

El peso de la Escritura es contundente respecto de afectar las ciudades desde las puertas, históricamente las puertas de la ciudad eran los sitios donde se intercambiaba opiniones y sabiduría. Si un comerciante atravesaba las puertas de la ciudad, entonces podía vender tranquilamente dentro de la ciudad. Si un extranjero atravesaba las puertas de la ciudad, entonces estaba autorizado a quedarse el tiempo necesario.

La pregunta que deseo asumir ahora es: ¿Cuáles son las puertas del sistema global? ¿Qué es lo que nos da acceso al sistema y a todos sus montes? La respuesta simplemente es: “Los recursos financieros”. Quisiera explicar bajo qué fundamentos lo creo así, porque lo peor que me podría suceder a esta altura de mi vida ministerial, es caer en un simple pretexto fuera de contexto.

Salomón, fue un hombre a quién el Señor le dio corazón entendido. Mientras se mantuvo fiel, desarrolló un gobierno extraordinario. Su sabiduría le dio la posibilidad de enriquecer a toda la nación, y las riquezas le dieron un gran

poder sobre las demás naciones. Luego de experimentar el gobierno financiero, escribió lo siguiente:

“...El dinero sirve para todo”
Eclesiastés 10:19

Cuantificar la cantidad total de dinero en el mundo, es una tarea compleja, no solo porque no se puede contabilizar cada billete, moneda o dinero electrónico, sino que además, es complejo de establecer una frontera entre lo que es dinero y lo que no lo es. Según algunos datos estimativos, en el mundo hay unos 90,4 billones de dólares.

Otra cifra curiosa es la capitalización bursátil de todas las plazas del mundo, que suman la friolera de 73 billones de dólares. También resulta interesante el nivel de deuda a nivel mundial, teniendo en cuenta los pasivos de empresas, hogares y gobiernos, que supera los 215 billones de dólares.

Las propiedades también son parte de los activos más importantes del mundo, puesto que la mayoría de las familias dedican gran parte de su renta a invertir en este tipo de activo real. El valor de todas las viviendas residenciales, oficinas, tiendas, hoteles, fábricas y tierra agrícola se calcula en unos 247 billones de dólares.

La cifra más alta dentro de esta clasificación sale del valor general de todos los derivados del mundo, que resulta en 1,6 trillones de dólares. Por supuesto, estas sumas de dinero son aproximadas, y el valor absoluto de toda riqueza

en el mundo, simplemente debe ser cuantiosa. Tratemos de imaginar lo que ocurriría si la dividimos por la población mundial de manera equitativa.

No es difícil darnos cuenta que en el mundo hay riqueza suficiente como para que todos los habitantes vivamos más que bien, sin pobreza y sin necesidades. Obviamente, eso no ocurrirá jamás, en tanto los mismos hombres, estén al frente de toda administración, porque justamente desean lo contrario. Solo después de la venida de nuestro Señor y Su tremendo juicio, el mundo vivirá con verdadera justicia.

Hoy por hoy, y hasta esa gloriosa venida de Cristo, los hombres trabajan oscuramente bajo diseños diabólicos, manejando todo con dinero, comprando voluntades y haciendo todo lo necesario para acapararlo mezquinamente, sabiendo que en este mundo, dinero es sinónimo de poder. Esto genera que unos pocos acaparen mucho, y unos muchos vivan sin nada, sometidos al gobierno de los poderosos.

***¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo;
que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que
ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!
¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son
prudentes delante de sí mismos!***

Isaías 5:20 y 21

Lamentablemente, la Iglesia ha manejado muy mal el tema financiero. No creo que eso sea algo casual, sino

producto de reiterados ataques por parte del enemigo, lo que algunos tendrían que preguntarse es: ¿Por qué? Y digo algunos, porque este tema del dinero tiene muchos detractores religiosos dentro de la Iglesia. Yo tengo muy en claro que esos ataques, son producto de la importancia que tiene aprender a gobernar finanzas para el Reino.

En primer lugar, tenemos al catolicismo de Roma, que transó con los poderosos y fue por la riqueza. Se llenó de oro, acumuló poder de influencia política, pero desviada de la verdad solo penetró el sistema para entretejer alianzas con el poder global. El catolicismo de Roma ha manejado oscuramente los recursos que posee, y no representa para nosotros, más que un ejemplo de cómo no debemos actuar.

Por otro lado la Iglesia evangélica, hasta hace unas décadas atrás, tenía una mentalidad absolutamente miserable. Confundían humildad con pobreza, y casi consideraban una virtud ser pobres. Lo cual también contenía una gran dosis de hipocresía, porque había muchos proyectos que decían querer concretar para Dios, y no podían.

Se predicaba de un Dios grande y poderoso, pero no había dinero ni para comprar un micrófono bueno, o unas sillas dignas para el salón de reunión. Se oraba por los pobres, pero no se les daba recursos. Se querían hacer eventos evangelísticos o enviar misioneros a las naciones, pero solo se podía concretar ciertas cosas, vendiendo tortitas casa por casa.

Si algo viejo sobraba en la casa de algún hermano, se lo llevaba a la Iglesia, como si esas dádivas fueran bien vistas por Dios. Si se invitaba a un ministro a predicar, se le daba una ofrenda miserable, y los pastores debían servir a los hermanos incansablemente, pero se los sostenía con un mínimo de recursos. Servir a Dios era sinónimo de sacrificio y lo peor, es que se enseñaba como si todo eso estuviera bien.

Cuando la Iglesia recibió una nueva estación espiritual, y comenzaron los cambios apostólicos y proféticos, el mensaje respecto de las finanzas cambió radicalmente. La Iglesia comenzó a ser confrontada, desafiada y avivada, a que sí podíamos prosperar, a que sí podíamos desear cosas mejores y que era voluntad de Dios que nos atreviéramos al cambio.

La mentalidad y la actitud de muchos comenzaron a cambiar. Los resultados fueron inmediatos. Muchos ministerios comenzaron a implementar reformas y avanzaron afrontando enormes desafíos. Dios respaldó eso, y la Iglesia se creyó capaz de proyectarse con excelencia, a la vez que muchos hermanos comenzaron a prosperar.

Innumerables testimonios certificaron que el mensaje de prosperidad financiera sí funcionaba, y que había llegado de parte de Dios. Lamentablemente, como todo lo que viene de Dios, el proceso fue atacado, y la ignorancia de muchos ministros, no hizo más que desacreditar una verdad del Reino.

La codicia de muchos ministros oportunistas, tomaron el mensaje correcto y lo utilizaron para provecho personal. Agregaron a la enseñanza correcta, una dosis de manipulación, y en lugar de apelar a la revelación del Espíritu, incentivaron el dar a modo de codicioso intercambio. Enseñaron a la gente que podían pactar por deseos personales y que podían dar para recibir lo que bien les pareciera.

Utilizaron una verdad de Dios, para vanidad, para ganancias personales, y para codicias necias. Ministerios y pastores, pasaron a ser millonarios. Construyeron mega templos y se compraron lujosas mansiones, vehículos de alta gama y aviones personales. Aun hicieron ostentación de todo eso, como si ser bendito, se evidenciara con una vida de lujos y placeres.

Yo no creo en el evangelio de la prosperidad, pero creo que el evangelio del Reino sí prospera. Creo que ese mensaje sin dudas fue de Dios, y cuando se obedece al Señor, con el corazón correcto y para glorificarlo a Él, sí funciona. El abuso y el mal uso de esa verdad, dio lugar a un lógico descrédito y muchos ministros no solo rechazaron el mensaje, sino que comenzaron a combatirlo con gran desprecio.

Siempre la misma estupidez humana, o nos pasamos de vueltas para un lado, o nos vamos al otro extremo desechando lo que no debemos desechar. Cuando un bebé se ensucia su pañal, es necesario cambiarlo, porque no es bueno

que permanezca así, pero a nadie se le ocurriría tirar al bebé junto con el pañal, tan solo porque está sucio. Lo que hay que hacer es tirar el pañal con el excremento y quedarse con el bebé bien limpiito.

Los ministros que comenzaron a predicar contra un supuesto evangelio de la prosperidad, pretendieron desechar lo bueno, por causa de lo malo que otros hicieron. Esa es una manera muy ingenua de reaccionar. Debemos encontrar el equilibrio espiritual y actuar con sabiduría.

Hace poco, escuchaba de un famoso pastor norteamericano, decir públicamente que tiraran los libros que él había escrito. Decía estar arrepentido por enseñar el mensaje de prosperidad, y pedía que todos desearan las enseñanzas que él mismo había dado. Este pastor es multimillonario y lo que hizo no fue más que agregar pecado a su pecado. Él tendría que haber dicho que se arrepentía por su forma de proceder, no por todas sus enseñanzas, porque algunos principios que enseñó fueron correctos. Lo malo fueron las oscuras intenciones de su corazón.

Tal vez algunas enseñanzas no fueron bien enfocadas, pero al igual que todos los que se enriquecieron vergonzosamente, lo que estuvo mal, fue la insaciable codicia, la vanidad, y la forma de administrar recursos que tuvieron. En realidad, estos ministros tendrían que repartir sus muchos millones, en lugar de pedir que quemaran sus libros. Lo que hizo este famoso pastor, no fue más que

habilitar a los detractores a certificar lo que ellos creen, que todas las enseñanzas estuvieron mal.

Las congregaciones, y todas las familias de la fe, necesitan recursos para vivir y desarrollarse. La falta de finanzas es uno de los mayores problemas que la gente enfrenta. Sin embargo, a la hora de enseñar sobre el tema, la hostilidad y la oposición al mensaje, son absolutamente notorias. Esto habla del gran daño que han producido los que gestionaron mal el mensaje financiero y quienes atacaron despiadadamente la enseñanza. Sin dudas, quienes nos animamos a rescatar lo bueno, enfrentamos un gran desafío al asumir la responsabilidad de retomar este tema correctamente.

Generalmente predico de diversos temas, y todos son muy bien recibidos. Sin embargo, cuando enseño sobre finanzas, toda la atmosfera espiritual se revoluciona. La actitud y los gestos de rechazo por parte de algunos hermanos, es absolutamente notorio. Una gran parte de ellos, están totalmente cerrados al mensaje, y no admiten siquiera, el evaluar la enseñanza con discernimiento espiritual.

Algunas personas, que han sufrido un desengaño amoroso, se sienten heridas y defraudadas. Entonces se cierran a una nueva oportunidad y dicen: “No quiero saber más nada con nadie... Todos son iguales...” Pero esa, es una manera muy necia de pensar. Tal vez es el resultado lógico de un corazón herido, pero es claro que no es una sabia actitud.

Hay algunos hermanos que actúan igual respecto de las finanzas. Cuentan como algunos se enriquecieron y descartan todo. Otros testifican haber dado mucho sin recibir nada, y en lugar de comprender que tal vez, la motivación con la que lo hicieron no dio fruto, prefieren rechazar la enseñanza de manera completa. Otros no tienen nada que decir al respecto, porque no tuvieron malas experiencias, pero escuchan atentamente y toman lo que les resulta más cómodo, simplemente dejan de dar y culpan a quienes ni siquiera conocen.

En lo personal, diría que es más fácil para mí, no tocar este tema, porque de esa manera evitaría que alguien me cuestione. Sin embargo, tal como el apóstol Pablo enseñó, prefiero servir a Dios como corresponde, antes que agradar a todos los hombres (**Gálatas 1:10**). De todas maneras, siempre que uno haga algo públicamente será criticado. Es parte del costo y está bien, puedo asumir eso.

Yo regalo todos mis libros, mis audios o videos. No tengo requisitos especiales cuando soy invitado a predicar, y sin embargo, he sido criticado por enseñar finanzas cada tanto. Por ejemplo, hace un tiempo atrás, fui invitado por un pastor, a enseñar un par de días en su congregación. Él me pidió especialmente que enseñara sobre este tema, porque veía que muchos hermanos estaban teniendo problemas en esta área. Yo accedí, y así lo hice. Las enseñanzas se emitieron por algunas redes sociales y entonces comenzaron las agresiones.

Esta violencia nunca viene de personas impías, ellos no tienen ni idea de lo que se habla en la Iglesia, y además no les importa. Lo triste es que esas agresiones vienen de hermanos que pretenden defender el evangelio, y lo que hacen solo es pecar. Yo procuré enseñar correctamente y con todo respeto, pero algunos comenzaron a escribir en las redes que era un mercader de la fe, y que solo estaba tratando de sacar dinero a la gente. Aun cuando ni siquiera pedí una ofrenda en ningún momento.

No cuento esto porque me hayan herido esas palabras, yo sé quién soy y como enseño. Lo cuento porque muchas veces he visto y vivido cosas como esas, y estoy tratando de probarles cuanto rechazo sufre el mensaje sobre finanzas en la Iglesia. Nuevamente pregunto ¿Por qué ocurrirá esto? ¿No será que el enemigo pretende que no abramos algunas puertas?

Reitero, yo no creo que debamos conquistar los montes de poder del sistema global, y tampoco estoy insinuando que debemos conquistar las finanzas de manera absoluta. Digo que las finanzas son las puertas de acceso a los montes del poder global, y si queremos penetrar el sistema, necesitamos tener finanzas. Estoy hablando de una herramienta que debemos gobernar, no me estoy refiriendo a riquezas para vanidad.

“Ignorar el mal es volverse cómplice”

Martín Lutero

El mal que padece el mundo, está basado en el poder financiero. El hambre, la pobreza, las enfermedades, las guerras, las adicciones, las injusticias y la violencia, son el resultado de la codicia, la avaricia, el egoísmo y la maldad financiera. El diablo es homicida, ladrón y destructor. Nada le pertenece (**Juan 10:10**). Nosotros somos hijos del dueño de todo, y nos parece pecaminoso obtener y gobernar recursos para el Reino, cuando en realidad sería mejor que los justos administráramos los recursos, no los impíos.

Algunos hermanos dicen no necesitar nada, dicen no pedirle nada a Dios, porque nada desean. Sin embargo, habiendo tanta necesidad a nuestro alrededor, no tener, ni querer tener es perverso y pecaminoso. Es muy egoísta el pensar que si yo estoy bien, es suficiente. Nosotros tenemos acceso a Dios y somos benditos, deberíamos gestionar finanzas para ayudar a los necesitados y obtener todos los recursos necesarios para la expansión del Reino.

En este sistema podemos tener muchas ideas, pero si no tenemos recursos, dichas ideas son estériles. El enemigo sabe esto, por eso siempre ha procurado tener gobierno sobre las riquezas. Incluso quiso imponer sus reglas, comprando la voluntad de Jesús en el desierto. Él piensa de esa manera y ha sembrado ese principio en el sistema global. Nosotros ya aprendimos de Jesús, que ese no es el camino y que las reglas del sistema no deben manejar nuestras decisiones, pero no debemos ignorar que las finanzas pueden sernos útiles para abrirnos algunas puertas.

*“...tu descendencia poseerá las puertas de sus
enemigos...”*
Génesis 22:17

Recordemos que las puertas eran los primeros lugares que se tomaban en una guerra contra una ciudad, es el lugar de entrada para la invasión. Por ejemplo las puertas de una ciudad era el lugar donde entraba y salía la información que moldeaba las mentes de las personas, filosofías, ideas, creencias y toda negociación.

En los montes del sistema global, se maquinan y se ejecutan los diseños satánicos, y desde ahí procuran bloquearnos a nosotros. En el monte de Dios la Iglesia recibe revelación, autoridad y poder. Debemos utilizar eso para llenarnos de unción y generar recursos, porque eso nos permitirá conquistar las puertas del sistema global.

Los filósofos griegos como Platón, o Aristóteles, tenían sus escuelas en los montes, para poseer luego las culturas de los pueblos enseñando en las puertas de las ciudades. Nuestro señor Jesucristo dejó Su extraordinaria enseñanza en el sermón del monte, porque en el monte se recibe la sabiduría para bajar a conquistar las puertas.

Moisés recibió las tablas de la ley en el monte, porque la idea era guiar al pueblo a conquistar las puertas del enemigo. Observemos que el día que Dios sacó a los hebreos de Egipto, cerró tras ellos las puertas, quitando todo el oro a

los egipcios. Y al conquistar Jericó, la orden fue, no tocar nada de Jericó, porque el Señor mismo abriría las puertas.

Acán tomó un manto babilónico y un lingote de oro, entonces de les cerraron las puertas de Hai, sufriendo una gran derrota. La codicia y el egoísmo, solo cierra las puertas que Dios pretende abrir. La Iglesia necesita el corazón libre de toda codicia personal, para obtener las riquezas otorgadas en justicia, y las puertas del sistema simplemente se abrirán.

El estado financiero de la Iglesia, no está en nuestra billetera, sino en nuestro corazón. Es por eso que la adoración es clave, porque un corazón adorador, jamás estará contaminado con codicias necias. Salomón adoró a Dios con mil holocaustos y luego pidió corazón entendido. Solo después de esto llegaron las riquezas.

Créame que es una tarea quirúrgica, obtener y administrar riquezas, con un corazón recto y un espíritu noble. La humildad y la adoración, es la llave principal para abrir con éxito las puertas del sistema global, porque sin un corazón limpio, no hay adoración. Sin adoración, no hay revelación y sin revelación, puede haber dinero, pero nunca habrá finanzas de Reino.

En el monte del Reino, recibiremos la sabiduría espiritual, pero si no bajamos a conquistar las puertas del enemigo, no produciremos expansión del Reino. La comunión profunda con Dios, es indispensable para obtener

finanzas de Reino, y sin recursos el sistema global es impenetrable.

En estas dimensiones creo que no necesito aclarar que para nosotros no es lo más importante. Ciertamente con Cristo lo tenemos todo, y teniéndolo a Él, que otra cosa podemos anhelar en la vida. Sin embargo, el sistema global funciona así, y por causa del mensaje que debemos entregar, es necesario tener finanzas.

Tan solo hagamos un ejercicio mental. Imaginemos que tuviéramos mucho dinero, no para sentarnos sobre las riquezas como ha hecho el Vaticano, sino para invertir en el Reino ¿Cuántas cosas podríamos hacer para difundir el evangelio? Ahora imaginemos que no tenemos ni una moneda ¿Qué podemos hacer en este sistema actual?

“Cuando los justos prosperan, el pueblo se alegra; cuando los impíos gobiernan, el pueblo gime”.

Proverbios 29:2



Capítulo cuatro

LAS PUERTAS DE LA VERDAD

“Jesús se dirigió entonces a los judíos que habían creído en él, y les dijo: Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”.

Juan 8:31 y 32

Hay una libertad verdadera, y los seres humanos fuimos creados para vivir en ella. Solo a través de la verdad podemos hacer el bien, para obrar en justicia. Esta libertad nos demanda actuar en armonía con la voluntad de nuestro Señor, de Él mismo procede toda virtud y valor supremo. Cuando el hombre rechaza la verdad y decide actuar de manera unilateral, se hace esclavo de sus propias razones.

Muchos dicen conocer la verdad, porque han estudiado teología, pero solo la verdad revelada es la que nos hace libres. En Jesús reposa la esencia de toda fructificación, porque es el prototipo del hombre libre que somete por completo Su voluntad a la del Padre, y solo así se puede dar

fruto. Los hombres siempre han rechazado esa verdad, porque descubre su fragilidad y desenmascara su mentira.

La verdad de Dios nos demanda renunciar a nuestra independencia y nos vuelve dependientes del Creador. Solo entonces nuestras acciones dejan de basarse en nuestros propios criterios, y comenzamos a ser efectivos. Yo jamás predicaría otra cosa, por eso enseño y exhorto a todos mis hermanos a clamar por la luz del Espíritu y el discernimiento espiritual.

Bajo esa norma de consciencia espiritual, analicemos los pasajes que se utilizan para rechazar los principios del Reino para las finanzas. En la Biblia hay unos quinientos versículos sobre la oración y menos de quinientos sobre la Fe, pero hay más de dos mil sobre dinero, posesiones y riquezas. No estoy diciendo con esto, que el dinero es más importante, solo estoy diciendo que si no fuera algo aceptable para Dios, simplemente no estarían esas enseñanzas en la Biblia.

De hecho, Jesús enseñó sobre las riquezas más que sobre otros temas, en dieciséis de las treinta y ocho parábolas hizo referencia a manejar recursos. En los cuatro evangelios encontramos que uno de cada diez versículos, doscientos ochenta y ocho en total, trata directamente sobre las riquezas, bienes y dinero. Hay que ser necio para leer las Escrituras tratando de ignorar todo esto.

Yo estoy tratando de comunicar este tema de manera correcta hace ya algunos años, por eso no solo lo he enseñado en mis conferencias, sino que he publicado otro libro titulado “Las llaves del Reino para las finanzas”. Ya con la idea de enseñar a abrir las puertas de la abundancia con propósito. Ahora analicemos algunos pasajes que se interpretan mal.

“No te afanes por hacerte rico;

Sé prudente, y desiste.

*5 ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo
ningunas? Porque se harán alas
Como alas de águila, y volarán al cielo”.*

Proverbios 23:4 y 5

Este pasaje contiene un consejo extraordinario, porque nos lleva a un enfoque correcto respecto de las finanzas. Nos sugiera analizar nuestro corazón y no perder el equilibrio. Lo que no está sugiriendo, es que no debemos tener riquezas. Una cosa es no afanarse por dinero y otra muy distinta prosperar con propósito. Pensar que este pasaje nos enseña que escasez es santidad o seguridad, es absolutamente perverso.

Los maestros que toman la Palabra de manera llana y no analizan las correctas intenciones, siempre caerán en un desequilibrio espiritual. Por ejemplo, la Biblia dice que no debemos embriagarnos, pero no dice que no podemos tomar una copa de vino (**Efesios 5:18**). La Biblia dice que no debemos satisfacer los deseos de la carne, pero no dice que por ejemplo, no debemos comer (**Gálatas 5:16**). La Biblia

nos enseña a considerar los miembros de nuestro cuerpo terrenal, como muertos a la fornicación, la impureza, las pasiones y los malos deseos (**Colosenses 3:5**), pero eso no implica no hacer el amor, o no apasionarnos por las cosas correctas.

Otro pasaje respecto al dinero, que ha sido muy mal interpretado es la recomendación de Pablo a Timoteo:

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos. Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo”

1 Timoteo 6:6 al 14

Este pasaje nos presenta un panorama de acomodamiento y orden Divino respecto de valores y pensamientos que generalmente el hombre maneja mal. Muchas veces he escuchado este pasaje en el contexto de no procurar dinero, ya que el mismo genera todos los males, y que el contentamiento es el resultado de una correcta espiritualidad.

En realidad Pablo estaba enseñando a Timoteo de cuál es el lugar que debe ocupar el dinero en nuestros corazones, y cómo debemos conectarnos con él. Pablo enseña que no debemos amar al dinero, no que no debemos tenerlo. Nosotros podemos tener un auto, y utilizarlo para trabajar y pasear con nuestra familia, pero eso no implica que lo amemos. Amar un auto es una mala conexión y seguramente generará un alto costo para quien así lo sienta. La idea correcta no sería quedarnos a pie, sino tener un auto a nuestro servicio sin necesidad de amarlo.

Es necesario que analicemos bien este pasaje, porque puede dejarnos en la vereda opuesta de la enseñanza tradicional, ya que no es el dinero el que nos causa problemas, como generalmente suponen, sino la mala conexión que podamos tener con él.

Es importante identificar esta verdad, porque si no lo hacemos, le estaremos atribuyendo al dinero una peligrosidad y una culpabilidad que no tiene, de hecho conozco a cristianos que hablan sobre el dinero como un enemigo peligroso que debe ser indeseable, o que ellos suponen como

indeseable, porque en el fondo de sus corazones se nota que lo desean. El problema en realidad es que se sienten culpables por desearlo y como no saben cómo obtenerlo, prefieren gritar que no lo quieren.

Lo que Pablo dice es que otra mala conexión que podemos tener en la relación con el dinero, es “la codicia”, notemos que la palabra **“codiciando”** en el texto está en presente continuo, su raíz está asociada a los deseos pervertidos, es decir, codicia es una conexión equivocada, que abre las puertas a Satanás.

Dios ha puesto en nuestro interior un sano deseo de superación y progreso en todas las cosas, pero ese sano deseo debe ser rendido al servicio de Dios continuamente, de lo contrario podemos terminar extremadamente cerca de la codicia y ésta puede pervertir nuestros sanos deseos de superación.

La palabra “codiciando” en el griego es **“orégomai”** y significa: “Estirarse uno mismo hacia...” Es decir, tener unos deseos fuertes de querer tener, de manera tal que haríamos cualquier cosa para lograrlo, es un deseo obsesivo, su segunda definición es: “esforzarse poniendo todo de sí por algo...”

El problema surge entonces, cuando una persona confunde los deseos de superación, con los deseos que produce **“orégomai”**, y se transforma en alguien con deseos obsesivos y continuos. Esto generará una persona afanada

por obtener cosas, más que en agradar a Dios. Dios no cumplirá su propósito con estas personas, no porque no quiera, sino porque “*oregomai*” (La codicia), los hace extraviar del propósito.

Es más fácil criticar la prosperidad que enseñarla y examinar nuestro corazón. Ser prosperado por Dios es más espiritual de lo que creemos, porque para llegar a la prosperidad y la abundancia sanamente, primero Dios tiene que haber acabado con toda “*codicia*” en nuestro interior, es decir que ser próspero es más difícil que ser un cristiano pobre. Por supuesto, esto no cuenta en sistemas sociales marginados que hacen muy difícil la prosperidad y la abundancia material, pero sí para quienes vivimos en territorios donde la abundancia es posible.

Poseer dinero es estar en la posición de dirigir los recursos hacia el lugar correcto, es necesario hablar de ello y conectarnos bien para que Dios pueda soltar sus riquezas. Pero obviamente, para los esclavos mentales es más cómodo y seguro quedarse como están. Si Dios nos está diciendo que nos conectemos bien con el dinero, es porque está pretendiendo darnos, pero Su abundancia no será derramada a personas con corazones codiciosos, sino a gente de Reino, con corazón entendido.

1 Timoteo 6:10 también dice que algunos se extraviaron de la fe por la mala conexión con el dinero. Esto significa que se pierden el sentido de la vida en Cristo donde todo es por fe. Es totalmente trágico andar en el camino de la

fe extraviado, porque nunca se puede tocar el destino preparado por Dios para nuestras vidas.

Dice también **1 Timoteo 6:10** que los que se extraviaron de la fe fueron traspasados de muchos dolores, en otra versión de la Biblia dice. *“se han causado terribles sufrimientos”*. Podemos decir entonces, que cuando una persona se conecta mal con el dinero y se vuelve codiciosa, se extravía del camino de la fe, no puede alcanzar propósito ni destino en Dios y es profundamente herida por terribles sufrimientos.

En esta dimensión del Reino, es vital que sepamos conectarnos correctamente con el mundo espiritual, con Dios y con el dinero en lo natural.

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero”

1 Timoteo 6:10

Cuando la Biblia dice que la raíz de todos los males, no de algunos, sino de todos los males es una mala conexión, debemos ser sensatos y aprender a cómo conectarnos bien, porque si no lo hacemos, la bendición integral no nos alcanzará.

Si el dinero estuviera vivo y sintiera amor por nosotros sería posible que nos enamoráramos de él, porque nos daría muchas cosas, pero como los vivos debemos ser nosotros, no podemos dejarnos engañar amando lo que no tiene más vida que la utilidad que debemos darle y solo eso. Amar es dar,

por eso no debemos amar al dinero, él debe ser nuestro servidor, no nuestro amor.

Si cualquiera ama al dinero solo le estará dando en lugar de recibir. Entre otras cosas, le darán su tiempo, su salud, la familia, muchos desvelos, todos los pensamientos y aún la propia vida, como ha ocurrido con muchos que han terminado muriendo por dinero. En definitiva, gente así, solo termina siendo gobernada por aquello que deberían gobernar.

Por otra parte, no se puede amar a alguien infiel, porque la infidelidad duele mucho. Yo he conocido a personas completamente enamoradas de personas infieles, y los he visto llorar una y otra vez por las injusticias vividas. Increíblemente ellos lo saben, pero no pueden dejar al infiel que dicen amar, por lo tanto prefieren seguir sufriendo que perder definitivamente a esa persona. Es una verdadera injusticia y una gran esclavitud.

“El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.”

Eclesiastés 5:10

El dinero es infiel, porque no le importa cuántas cosas podamos hacer para conseguirlo, para que venga a nuestras manos. Podemos levantarnos temprano con frío o con calor, podemos cansarnos, ensuciarnos, enfermarnos, renunciar a placeres o derechos por tenerlo, sin embargo, aunque nos

sacrifiquemos por tenerlo, el dinero se va con cualquiera y no siente ninguna pena cuando lo hace.

Nosotros solo debemos tener un corazón enamorado para el Señor, Él es amor (**1 Juan 4:8**), Él es fiel y Él permanecerá con nosotros, todos los días hasta el fin del mundo (**Mateo 28:20**). Nosotros debemos servirlo a Él y el dinero debe ser nuestro siervo, nada más.

Otra palabra utilizada contra la economía del Reino es una parábola enseñada por Jesús:

*“También les refirió una parábola, diciendo:
La heredad de un hombre rico había producido mucho.
Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré:
derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será? Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios”.*
Lucas 12:13 al 15

En este pasaje Jesús no habla en contra de la vida con abundancia, solo enseña que ese no debe ser el fundamento de nuestro vivir. Quien quiera ser rico solo para mostrar o disfrutar egoístamente sus muchas posesiones tiene la motivación incorrecta. Tener por tener y acumular

egoístamente es pecado y nunca abrirá puertas. La versión Lenguaje Sencillo dice: ***“Así les pasa a todos los que amontonan riquezas para sí mismos. Se creen muy ricos pero, en realidad, ante Dios son pobres.”***

La motivación para tener abundancia de bienes debe ser instaurar, impulsar y extender el Reino de Dios. En otras palabras, podemos y debemos ser ricos para el propósito de Dios, y ser ricos no es ser millonarios, sino tener todo lo necesario para la consumación de la parte del propósito en Cristo, asignado a nuestra vida.

Otro pasaje utilizado como argumento contra la economía del Reino es la supuesta pobreza de Jesús.

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”.

2 Corintios 8:9

Yo no voy a tratar de explicar lo que Jesús tenía o no tenía en los días de Su carne. Hay quienes explican esto hablando de Su carpintería, de sus ropas y de la gente que colaboraba con Su ministerio (**Lucas 8:3**), yo creo que Jesús tuvo todo lo necesario para Su propósito de vida y punto.

Jesús dejó el taller de carpintería porque su función ministerial le demandó toda la atención. Una cadena de carpinterías, solo lo hubiese distraído de Su función. Además

Jesús también cumplió con el rol de sumo sacerdote (**Hebreos 4:14**), lo cual también nos trae una rica enseñanza. Todos somos sacerdotes para Dios, pero quienes debemos cumplir con una función ministerial, debemos considerar que nuestro servicio nos necesita enfocados, siendo el Señor nuestra única heredad, tal como ocurría con los sacerdotes del Antiguo Pacto (**Deuteronomio 18:2**).

Yo creo que, quienes servimos a Dios, debemos enseñar y activar gente para alcanzar prosperidad, pero nosotros no debemos enredarnos en negocios que puedan distraernos de nuestra misión. Además, creo que sin importar cuantas posibilidades tengamos de acceder a las riquezas, debemos mantener una vida prospera, pero a la misma vez sin lujos y placeres ostentosos. Quienes quieran tales cosas, simplemente harían bien en no pretender ser ministros del Señor.

No me estoy refiriendo a una vida confortable, sino a quienes pretenden tener mansiones que valen millones de dólares. Andan en vehículos súper lujosos, y viajan alojándose en hoteles que cuestan más de diez mil dólares por noche. Reitero, quienes pretendan estas cosas, y las ganan honestamente, no pecan por tenerlas, pero no deberían ser ministros del evangelio. No hay versículos para respaldar mi opinión, solo lo expreso desde un criterio formado a través de lo que he visto y oído.

Otro pasaje utilizado contra la economía del Reino es el del joven rico en **Mateo 19:16 al 24**. Algunos pretenden

que los ricos no pueden entrar a una vida de Reino, pero eso no es cierto, todo depende como lleven las riquezas en su corazón. El problema del joven rico no era su riqueza, sino su mentalidad.

Otro pasaje utilizado contra la economía del Reino son las palabras del apóstol Pablo a los hermanos de Filipo:

“En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis revivido vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad”.

Filipenses 4:10 al 13

Quienes enseñan que Pablo solo vivía en pobreza, ignoran que Pablo dijo: ***“No lo digo porque tenga escasez”***, es decir, el apóstol sí vivió tiempos difíciles, y estuvo preso muchas veces, pero en el momento que escribió esas líneas no estaba en escasez. Nuevamente debemos considerar el principio del Reino. La idea no es la riqueza para demostrar que somos bendecidos. Somos benditos con cosas o sin cosas, eso no tiene nada que ver. Lo importante es tener todo lo necesario para la consumación del propósito y Pablo lo tuvo, por eso también dijo:

“Ya he recibido todo lo que necesito y aún más; tengo hasta de sobra ahora que he recibido de Epafrodito lo que me enviaron. Es una ofrenda fragante, un sacrificio que Dios acepta con agrado. Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús.

Filipenses 4:18 y 19 NVI

Por último, algunos utilizan el pasaje de hebreos, donde dice que hubo hermanos que fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada, que anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, que eran pobres, que estuvieron angustiados, y fueron maltratados (**Hebreos 11:37**).

La situación vivida por la Iglesia del primer siglo, así como hasta nuestros días, lo que viven algunos hermanos en países muy pobres, o sufriendo persecución religiosa, no pueden procurar una prosperidad financiera. No porque Dios no pueda hacerlo, más allá de todo sistema perverso que estén enfrentando, sino porque en algunos casos, ni para ellos es conveniente que así suceda. La prosperidad debe ser un medio para nosotros, pero nunca debe ser un fin.

Yo no enseño que todos debemos prosperar financieramente, digo que la Iglesia debe abrirse a la posibilidad de acceder a recursos abundantes para la consumación del propósito. Para esto, Dios utilizará la vida de algunos hermanos, y nosotros, los maestros, debemos impulsarlos para que lo puedan lograr, porque la prosperidad

que conquistarán, serán llaves para acceder a las puertas del sistema global.

Los impíos utilizan el dinero, porque a través de él, manejan los montes de poder, y si la Iglesia pretende ser oída en todo estrato de la sociedad, también necesitará los recursos necesarios, y ya están disponibles para que los tomemos de una buena vez.

“Cuando Dios quiere a alguien, le da sabiduría y conocimientos, y lo hace estar alegre; en cambio, al que desobedece lo hace trabajar y amontonar mucho dinero, para luego dárselo todo a quien él quiere...”

Eclesiastés 2:26 VLS



Capítulo cinco

LAS LLAVES DE ISRAEL

“Cuidate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día”.

Deuteronomio 8:11 al 18

Tenemos a la nación de Israel, como el gran ejemplo en todo. Hemos aprendido de sus aciertos y de sus errores. Sin dudas los cristianos amamos profundamente a Israel y sabemos que un día, seremos unidos en la plena comunión espiritual y eterna.

Determiné escribir este capítulo, porque en este tema de las finanzas, Israel ha tenido la luz que no hemos tenido nosotros como Iglesia. No es casualidad la prosperidad de los judíos, es el resultado de una gestión, y haríamos bien en aprender de ellos, porque se saben benditos de Dios, y funcionan en la bendición integral.

Hay aspectos espirituales, que la Iglesia, por gracia divina ha recibido claramente, respecto de Cristo y la salvación. Israel por su parte, se encontrarán con el tiempo de apertura total para ellos en cuanto al Mesías. La segunda venida de Cristo para nosotros, será la esperada para ellos, y todos seremos unidos eternamente.

Sin embargo, hay aspectos de la aplicación de principios espirituales, que Israel ha recibido claramente y han aprendido a ponerlos por obra, obteniendo claros resultados. Creo que así como hemos aprendido de ellos a través de la historia, tenemos mucho que aprender de ellos en este presente tan especial.

Las estadísticas dicen que de los casi 7.800 millones de personas que viven en el mundo, solo 2.000 millones lo hacen medianamente bien, con todo lo dignamente necesario,

de esos, solo unos 50 a 100 millones en el mundo son los que gozan de todos los bienes, y son menos de 1 millón los verdaderamente ricos, como mencioné anteriormente el 99% de las riquezas del mundo, están en las manos del 10% de la población mundial, y casi la mitad de esos mega millonarios son judíos.

La compañía financiera suiza Credit Suisse publicó su índice de riqueza mundial, y de acuerdo al índice publicado, el número de millonarios judíos que habitan en Israel es de 173.000, el mayor número que ha tenido en sus 71 años de historia, es decir que van en un franco aumento.

Según la revista Forbes, en su última publicación de los cien hombres más ricos del mundo, figuraron casi un treinta por ciento de judíos. Todo esto es impresionante, si consideramos que según estimaciones recientes, la población judía mundial es de tan solo 13 millones, de los cuales solo el 41% viven en Israel. Aun así, los judíos del mundo entero comparten una misma historia, los mismos ideales y mantienen ente ellos un diálogo constante y colaboración mutua.

Esto es más impresionante aun, cuando repasamos la dura historia que han vivido como nación. Sin dudas tienen algo muy especial, porque son capaces de producir riquezas en distintos tiempos y en diferentes territorios. Yo no dudaría en afirmar que hay dos cuestiones principales, que son benditos del Señor y que guardan principios fundamentales de la Palabra, cosa que la Iglesia no ha comprendido.

Nosotros también somos benditos en Cristo, y vivimos un mejor Pacto, sin embargo, no entendemos cómo funcionan algunas leyes del dinero.

Cabe destacar que los judíos, siendo una minoría no sólo han sobresalido como exitosos empresarios sino como brillantes científicos, artistas, filósofos, economistas, políticos, escritores, o incluso en otras ramas del conocimiento, sin contar al judío más influyente de toda la historia, al cual admiramos profundamente: “Jesucristo”.

Notemos que Israel, hizo Pacto con Dios, bajo un aspecto espiritual, porque Dios es Espíritu (**Juan 4:24**), y por otro lado natural, porque ellos recibieron la promesa de obtener una tierra. Sin embargo, ellos no separan lo espiritual de lo natural como lo ha hecho la Iglesia. Separar lo espiritual de lo natural, no está mal para aprender la dinámica de la vida, pero en la práctica puede volverse algo místico y peligroso.

Ellos no piensan en el cielo como el destino final, sino en la tierra. Ellos anhelan y defiende la Jerusalén terrenal, no la celestial. La Iglesia piensa en función del cielo, y todo lo traslada a lo espiritual. Durante siglos hemos recibido enseñanzas con la intención de desconectarnos de la tierra. La imaginación sembrada con la idea de casitas en el cielo, en la que cada familia volverá a vivir unida y en paz, ha producido un gran desenfoque en los hijos de Dios.

Las llaves de Israel para las finanzas radican principalmente en la conexión profunda con las Escrituras, y la devoción con la cual la aplican en todas las áreas de la vida, entre ellas, los negocios. El libro de la Torah, conocido por nosotros como el Pentateuco, o los primeros cinco libros de la Biblia, junto con el Talmud, libro que reúne una serie de discusiones rabínicas que podríamos decir son la interpretación abierta de la Torah, son la base del pensamiento y educación integral de los judíos.

Ellos consideran el conocimiento como un pilar fundamental de la vida, no sólo a través de las Escrituras y sus tradiciones, sino a través de la capacitación general, es decir la preparación universitaria, en todos los campos del saber. Por ejemplo, las estadísticas dicen que un 88% de la población Judía en los Estados Unidos llega a la universidad, mientras que el resto de la población sólo lo hace en un 40%. Para los Judíos, tener educación y pensamiento crítico es riqueza que se puede llevar donde quiera que estén.

Las aportaciones israelíes en ciencia y en ingeniería han sido muy significativas. Los científicos e investigadores israelíes han realizado contribuciones relevantes a la genética, a la informática, a la electrónica, a la óptica y a otras industrias de alta tecnología. La ciencia israelí es bien conocida por su desarrollo tecnológico, por su agricultura científica y por su medicina de vanguardia.

Israel es una pequeña nación y sin embargo, es la que produce más publicaciones científicas, así como también

presume de ser uno de los países con más patentes registradas per cápita. Es decir, que utilizan la capacidad creativa que Dios les ha dado, cosa que los cristianos, aun con la vida del Espíritu Santo morando en nosotros, no hemos activado.

Por otra parte, la mentalidad de los judíos es la de ser emprendedores en lugar de ser empleados. Eso está profundamente arraigado en la cultura de ellos, quizás generado por su misma historia como pueblo migrante en constante movimiento desde tiempos bíblicos hasta hoy. De hecho, uno de los principios enseñados en el antiguo testamento era permanecer unidos como nación y como raza, evitando depender de los pueblos a donde llegaban.

Es muy curioso que los judíos hayan sido tan perseguidos, sufriendo la dispersión más que ninguna otra nación de la tierra, y sin embargo, nunca han perdido la identidad, la conexión entre ellos y la capacidad creativa para reinventarse y salir adelante.

Esas diásporas han producido en los judíos, la capacidad de comenzar sus propios negocios en lugar de emplearse para alguien más. Tenemos otros ejemplos, de comunidades que presionadas por las crisis de su país, tuvieron que emigrar, pero al ser admitidos por otras naciones, se victimizan y buscan recibir, en lugar de producir.

Otra de las características del pueblo judío es la diligencia. El trabajo duro, el ahorro y la inversión son principios vitales para ellos. Están convencidos que trabajar

diligentemente traerá frutos y que para crecer es vital ahorrar y reinvertir lo ahorrado. Ellos consideran la distribución de la inversión de la siguiente manera, una tercera parte en tierras, otra tercera parte en negocios y una tercera parte en liquidez. Para ellos, trabajar y solo acumular en el banco no tiene sentido, mientras que invertir lo ven como una oportunidad de fructificar, una oportunidad para ayudar a otros con empleo, y para servir mejor a Dios.

Por otra parte, es muy difícil ver a un judío por próspero que sea, derrochando el dinero en lujos. Para ellos es mejor tener poder económico que aparentarlo con los demás. Ellos evitan invertir sus recursos en bienes pasivos que demanden gastos y procuran invertir en activos que les generen ganancias.

Otro principio judío es tratar a los empleados con justicia, pagándoles lo justo y de manera puntual. Las Escrituras enseñan enfáticamente a no demorar el pago de los salarios a un empleado y a no defraudar a quienes trabajen con honestidad. Los judíos respetan eso, porque todo lo hacen delante del Señor.

Basando sus vidas en la conocida enseñanza bíblica de ama a tu prójimo como a ti mismo, se esfuerzan por tratar a los demás como les gustaría ser tratados. En los negocios, a los Judíos no les interesa solo vender, les interesa las relaciones de largo plazo, y creen que el buen trato en los negocios es la fórmula para lograrlo.

Por otra parte, la base bíblica de la cultura judía, les enseña y les demanda ser honestos con los demás, y mantener una buena reputación a la hora de hacer negocios. El principio de honestidad se encuentra en pasajes como el de **Levítico 19:36**, donde dice: ***“Tendrán balanzas calibradas y utilizarán pesos correctos”***. Por supuesto, la buena reputación es la consecuencia lógica de ser íntegros.

El Judaísmo enseña también, que se debe ser humilde, alentar y aceptar la crítica, evitando caer en el orgullo de creer que se tienen todas las respuestas. Esta enseñanza también se encuentra en el libro de Proverbios, donde dice: ***“El que ama la instrucción ama la sabiduría; Mas el que aborrece la reprensión es ignorante”*** (Proverbios 12:1).

La cultura Judía, también tiene una clara posición en contra de las deudas, pues son conscientes de la esclavitud que estas generan. ***“Pues el Señor tu Dios te bendecirá como te ha prometido, y tú prestarás a muchas naciones, pero tú no tomarás prestado; y tendrás dominio sobre muchas naciones, pero ellas no tendrán dominio sobre ti”*** (Deuteronomio 15:6). Así como también en **Proverbios 22:7** dice: ***“El rico se enseñorea de los pobres, Y el que toma prestado es siervo del que presta”***. Por esta razón difícilmente podrás encontrar un judío inundado en deudas, pues no las desean ni las necesitan si en verdad desean prosperar.

Las Escrituras no sólo enseñan principios de prosperidad sino además en la importancia de darle a Dios lo

que le corresponde, y de la responsabilidad social que se tiene con los demás. Un buen judío no sólo apoya a su sinagoga con sus ofrendas, sino que además ayuda a otros judíos a desarrollar sus negocios. Además, no solo lo hacen con sus pares, sino que también ayudan a otras personas de la comunidad. Dar con generosidad es uno de los principios más altos de la cultura Judía. Ellos saben que nunca pierden cuando hacen eso.

Ellos creen que la cantidad de dinero que pueden ganar, siempre estará directamente relacionada a la contribución y el servicio que puedan brindar a la sociedad. Ellos creen, que mientras más valores aporten a la sociedad, más dinero les llegará como resultado lógico de ese aporte. A la misma vez, ellos creen que todo dinero que les llegue es una oportunidad para crear y producir algo.

Lo que ocurre con la nación de Israel es muy curioso, porque no hay otra nación en la tierra, que haya sido tan perseguida, pero a la vez tan bendecida y defendida por Dios. Al mirarlos, no quedan dudas del favor especial de Dios para con ellos. Nosotros como hijos de Dios, participes de un Pacto glorioso en Cristo, deberíamos destacar de manera absoluta, pero lamentablemente nos absorbe la cultura del sistema, en lugar de ser formados por la cultura del Reino.

“Miren, yo les he enseñado los preceptos y las normas que me ordenó el Señor mi Dios, para que ustedes los pongan en práctica en la tierra de la que ahora van a tomar posesión. Obedézcanlos y pónganlos en práctica; así

***demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones.
Ellas oirán todos estos preceptos, y dirán: En verdad, éste
es un pueblo sabio e inteligente; ¡ésta es una gran
nación!”***

Deuteronomio 4:5 y 6



Capítulo seis

LAS LLAVES DEL REINO

“los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra”

Génesis 1:28

Cuando Dios creó a Adán y Eva, les dio autoridad para reinar en este planeta, es decir, les dio autoridad para actuar como sus representantes. Además, les dio la tarea de labrar y guardar el huerto en el Edén. ***“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”*** (Génesis 2:15).

Aquí la palabra “Guardar”, en hebreo es la palabra ***“shamar”***, que significa también “proteger”. La pregunta sería ¿Proteger de qué, o de quién? Bueno, conociendo la historia, entendemos que a pesar de un mundo sin seres humanos, había un enemigo feroz, dispuesto a atacar esa autoridad que Adán había recibido.

Para lograr sus objetivos, el diablo determinó intervenir generando la desobediencia de Adán. Él sabía que si lograba la rebelión de Adán, le podría arrebatarse su posición. Como consecuencia de esto, el diablo pasó a tener la autoridad delegada que tenía Adán, y con ello, pasó a tener el principado sobre este mundo, es decir, el diablo se convirtió en el príncipe de este mundo, tal como dice **Juan 16:11**.

Satanás, declaró que él tenía autoridad sobre este planeta cuando le dijo a Jesús: *“A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada”* (**Lucas 4:6**). Aquí la palabra “Potestad”, en el griego es: *“exousia”*, que significa autoridad. Por supuesto, Dios siguió siendo Dios y teniendo el reinado supremo de Su creación (**Mateo 11:25**). El que perdió la autoridad fue el hombre, no Dios. De hecho, la lucha de Satanás nunca fue contra Dios, él sabe que es una criatura creada y aunque quisiera ser semejante al Altísimo (**Isaías 14:14**), nunca ha sido un rival para Dios, y nunca lo será.

Es por esto, que Jesús vino como hombre, como el segundo Adán, para recuperar legalmente, la autoridad que Adán había perdido. Por eso dijo: *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”* (**Juan 12:31 y 32**). Es decir, que Jesús tenía la misión de sacar “espiritualmente” a toda la humanidad de debajo de la autoridad del diablo; y para lograr esto, planificó

poner a toda la humanidad en Jesús. Por eso la obra del Calvario.

Notemos atentamente que en la cruz, Jesús no solo cargó con nuestros pecados, sino que además, nos puso a todos nosotros. Por eso, la Biblia dice: *“Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia”* (1 Pedro 2:24). *“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él”* (Romanos 6:6).

En cumplimiento de los que Jesús había dicho en **Juan 12:32**, cuando estaba en la cruz atrajo hacia sí mismo todos los seres humanos. O sea, Jesús le quitó al diablo, en forma espiritual, las vidas de todos los seres humanos. Cuando Jesús murió, toda la humanidad que estaba en Él, también murió. Por eso Pablo enseñó: *“Si uno murió por todos, luego todos murieron”* (2 Corintios 5:14).

Entonces podríamos decir, que desde el punto de vista legal, el diablo, perdió en ese momento el principado sobre este mundo, por haber muerto en la cruz, todos aquellos que estaban debajo de él, y que le daban autoridad. Es decir, en ese momento, el diablo perdió, automáticamente, toda la autoridad delegada que él tenía, la cual pasó a manos de Jesús, el Nuevo Hombre.

Es decir, por medio de un hombre, la humanidad fue esclavizada, pero por medio de otro hombre, la humanidad fue liberada (**1 Corintios 15:45**). Solamente un hombre que

viviera en completa obediencia a Dios, podía quitarle al diablo la autoridad que él había conseguido, y ese hombre fue Jesús (**1 Pedro 1:19**).

Para recuperar la autoridad delegada, Jesús no utilizó la fuerza, sino la verdad, ya que Satanás, había conseguido esa autoridad a través de la mentira, no a través de la fuerza. Además Jesús, como Hijo de Dios, pudo quitarle todas las personas, porque la vida de todos los seres humanos nunca pasaron a ser del diablo, solamente le pertenecen a Dios. ***“De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan”*** (Salmo 24:1).

En la cruz, Jesús despojó al diablo de la autoridad que él tenía, al quitarle la base de esa autoridad, o sea, al quitarle las vidas de los seres humanos. ***“Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”*** (Colosenses 2:15).

Aquí la palabra “Despojando”, en el griego es la palabra ***“apekdyomai”***, que significa quitar completamente. En la cruz, Jesús despojó al diablo, y a los demonios, de las vidas de todos los seres humanos; y como consecuencia de esto, los despojó de la autoridad delegada sobre este mundo. Autoridad que Dios le había dado al hombre, y que el hombre le había dado a Satanás.

Luego de despojar al diablo y a los demonios de toda autoridad, en la cruz, Jesucristo llevó encadenados a los principados y a las potestades al cielo, en su desfile triunfal,

exhibiéndolos públicamente, presentándolos como derrotados, de la misma forma en la que hacían los generales que habían vencido a sus enemigos, como dice la versión TLA: ***“Dios les quitó el poder a los espíritus que tienen autoridad, y por medio de Cristo los humilló delante de todos, al pasearlos como prisioneros en su desfile triunfal”***.

El diablo no quiere que los hombres sepamos que él ha sido derrotado para siempre, para que los creyentes no actuemos en contra de él, basados en el poder de la victoria de Cristo en la cruz. Ciertamente necesitamos funcionar en esa revelación, de que el diablo no tiene autoridad legal sobre nada, solo actúa bajo un estado de usurpación y mentira.

Debemos tener en claro que en la actualidad, ningún hombre tiene autoridad delegada, así como tenía Adán, en consecuencia, nadie puede darle autoridad al diablo sobre ninguna nación. Toda la autoridad la tiene el Nuevo Hombre, que es Cristo, en quién vivimos y somos (**Hechos 17:28**). Es por esto que nosotros, tenemos derecho legal para reclamar respecto de todas las cosas.

“Por lo tanto, nadie se llene de orgullo por lo que hacen los simples seres humanos. En realidad, todo es de ustedes: Pablo, Apolo, Pedro, el mundo, la vida, la muerte, el presente y el futuro. Todo es de ustedes, y ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios”.

1 Corintios 3:21 al 23

Es lamentable que la Iglesia no comprenda la victoria total de Cristo. En realidad sí lo hace, respecto de la salvación, pero no lo hace respecto de los derechos ganados por Cristo. La Iglesia pretende el cielo, pero se desvincula absolutamente de la tierra, y es cierto que nuestro Reino no es de este mundo, pero acá estamos y como hijos de Dios, debemos tomar autoridad sobre los derechos ganados por el Señor.

“operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia”

Efesios 1:20 y 22

En el texto recién citado dice que, Jesucristo reina, ***“no sólo en este siglo, sino también en el venidero”***. Esto es muy importante porque muestra el gran error que tienen todos los creyentes que se niegan a predicar sobre el Reino. Estos creen que Jesucristo no reina en la actualidad, sino que reinará en el futuro, en el milenio. Debemos tener en claro, que Jesucristo reina en este siglo, y también lo hará en el siglo venidero.

Cuando la Biblia dice que Jesucristo es el Señor quiere decir que es el Rey del Universo, el Rey de la tierra, El Rey de toda la creación. En consecuencia, el diablo no tiene ninguna autoridad legal sobre nuestro planeta, lo que hace es

seguir operando desde el engaño y la mentira, aprovechando las tinieblas que cubren la tierra y la oscuridad que hay sobre las naciones (**Isaías 60:2**).

En el milenio Jesucristo reinará sobre todo este mundo, en forma directa y visiblemente, pero en la actualidad Él es el Rey y Señor de toda la creación. En Su soberana voluntad, Él permite que ciertas cosas ocurran, pero cuando llegue el tiempo indicado por el Padre (**Mateo 24:36**), el juicio vendrá sobre toda la tierra y el ocupará Su dominio sobre todo el planeta y sobre toda nación.

El mundo tendrá que reconocer al Señor, nosotros por la gracia, ya lo hemos reconocido. Dios abrió nuestros ojos y alumbró nuestro corazón para que podamos comprender. No debemos actuar como si no lo supiéramos. No debemos esperar que se le revele a todo el mundo, para que consideremos que es un hecho Su gobierno.

La iglesia es la que debe operar hoy, con toda potestad, porque estamos en Cristo (**Mateo 28:18 y 19**), pero tenemos autoridad espiritual, no “política”. En consecuencia, la iglesia no llegará a gobernar políticamente sobre este mundo, ya que, la Biblia dice claramente que, en los últimos días el anticristo gobernará sobre todos los pueblos.

Como hemos visto, para lograr esto, opera desde los diferentes montes de poder, como la política, la cultura, la comunicación, la justicia, las religiones, la educación y las familias. En todos estos montes el enemigo opera desde el

engaño y con toda fuerza espiritual de las tinieblas. La Iglesia debe conquistar las puertas del sistema global, porque si están cerradas, no tendremos acceso a esos montes de poder.

Las puertas que se nos han cerrado son las financieras, porque eso es lo que mueve a todos estos montes en favor de los propósitos satánicos. El enemigo sabe, que si nos cierra las puertas, seguiremos estando, vamos a evangelizar, pero solo gritaremos como gente extraña desde fuera del sistema.

Penetrar el sistema es clave para la expansión del Reino y las puertas que nos otorgarán el acceso al sistema es el de las finanzas. La pregunta sería ¿Por qué motivo considero eso? Bueno, porque todo en estos montes mencionados funciona con dinero.

Por ejemplo, imaginemos si hubiera en la tierra, una nación en la cual, nadie conociera el evangelio del Reino. Imaginemos a un grupo de cristianos que estuvieran dispuestos a llevar el mensaje correcto, para liberar a muchas personas llevando la vida y la luz del Señor

Lo primero que necesitarían es dinero para viajar a esa nación. Sin dinero no habrá pasajes de avión para esos hermanos, tampoco tendrían dinero para alojarse en un hotel o alquilar una casa digna. No tendrían dinero para comer, ni para moverse a cada sitio posible. No podrían abrir un lugar público para realizar reuniones, porque para hacerlo necesitarían dinero. Tampoco tendrían la posibilidad de

acceder a los medios de comunicación, o maneras estratégicas de evangelizar.

Estoy seguro, que estos hermanos tendrían brillantes ideas para la expansión del Reino, pero sin recursos las ideas no son aplicables. En este sistema en el que vivimos, puede haber muchas ideas brillantes para triunfar en diferentes áreas, pero sin recursos no se pueden ejecutar.

Yo le decía a un ministro amigo: Imaginemos si tuviéramos en nuestras manos muchos millones de dólares ¿Cuántas cosas podríamos hacer? Mi amigo se quedó mirándome y luego dijo: Podríamos comprar salones en los lugares más estratégicos de la ciudad, podríamos tener los mejores equipos de última tecnología, así como las mejores infraestructuras en dichos lugares.

Luego dijo, podríamos tener medios de comunicación, radios, espacios televisivos, buenas páginas web, nuevas plataformas, podríamos hacer eventos multitudinarios y diferentes campañas de evangelización. Podríamos ayudar a mucha gente con necesidad, dándoles alimento, vestimentas, o viviendas si las necesitan.

Para entonces, mi amigo ya estaba emocionado, entonces me dice: Podríamos hacer cenas o desayunos de excelencia en lugares de prestigio, para invitar a gente clave de la sociedad. Todos nos escucharían porque daríamos conferencias de prestigio, sin dudas llamaríamos la atención, porque indudablemente el dinero genera oportunidades.

Debemos comprendemos esto, no necesitamos dinero para vivir el Reino, ni para ser más felices o mejores. Nosotros tenemos todo en Cristo, pero el dinero nos otorga oportunidades y nos permite hacer todo en el tiempo correcto y sin desenfocarnos.

Yo veo a muchas congregaciones con grandes proyectos. Muchas de ellas, solo tienen eso: “Grandes proyectos”, pero jamás la oportunidad de concretarlos. Otras con un poco más de potencial, le ponen mucho esfuerzo para concretarlos, pero aun así, pueden pasar años trabajando, y tratando de recaudar dinero poco a poco para alcanzar algunos resultados.

Yo he visto, el desgaste en algunos pastores para edificar un salón, o para comprar algunos equipos. Terminan con muchos sueños incumplidos, cansados, enfermos y muchos de ellos, mueren sin poder transmitir a su gente la necesidad de recursos para avanzar, no sin ser cuestionados, criticados y despreciados por eso.

Yo no veo al dinero como aquello que necesitamos para darnos todos los gustos, viviendo rodeado de lujos y placeres, lo veo como el medio para consumir propósito en un sistema que demanda el pago de todo lo que podamos pretender.

Los cristianos debemos salir de la hipocresía de declarar que no nos importa el dinero, a la vez que hacemos

todo para obtenerlo. Cada familia cristiana invierte tiempo y esfuerzo para obtener recursos procurando vivir mejor, y las congregaciones trabajan años y años para concretar pequeños proyectos.

En el pueblo donde vivo, habíamos visto un hermoso terreno en la avenida principal. En su momento, comentamos lo extraordinario que sería tener los recursos para edificar ahí un magnifico auditorio para hacer nuestras reuniones de culto. Por supuesto, era un lugar que valía mucho dinero. Solo recuerdo que dijimos: “Para Dios no es caro, si Él quiere puede darnos los recursos para comprarlo...”

A los pocos meses, una empresa muy conocida compro el lugar, edificó un salón extraordinario, hizo una gran playa de estacionamiento y equipó el lugar con todas cosas nuevas y de excelencia para abrir un supermercado. Ciertamente, eso me frustró mucho, y en mí interior pensaba: ¿Acaso es más importante vender comestibles que predicar el evangelio del Reino?

Bueno ciertamente no lo es, y Dios pudo darnos los recursos, pero no lo hizo. Tendríamos que preguntarnos ¿Por qué? La verdad es que una expresión como: “Para Dios no es imposible... Él puede darnos los recursos...” Solo pondrá la responsabilidad en Dios, y Él no aceptará eso. Él desea enseñarnos a producir en obediencia y con fe, Él quiere que aprendamos y generemos recursos, no simplemente enviarnos dinero. Si no comprendemos esto, solo nos quedaremos con muchos deseos y pocos resultados.

Si un padre millonario, le diera todo a su hijo, y no lo enviara a estudiar, y no le enseñara a generar nada, no sería un buen padre, solo estaría mal educando a su hijo, y criando a un inútil irresponsable, dependiente de que el padre le dé, pero incapaz de producir algo. Dios no hará eso con nosotros, incluso es posible que si somos necios terminemos muriendo pobres, porque para Dios es más importante que seamos sabios a que seamos subsidiados del Reino.

Cuando miro televisión, veo la difusión de algunos productos. Es increíble que por más insignificantes que parezcan, hora tras hora aparecen en pantalla, en publicidades que cuestan miles y miles de pesos. Es increíble que algunos programas verdaderamente estúpidos y vanos, ocupen la pantalla durante horas, con lo que eso significa económicamente. Yo simplemente me pregunto: ¿Acaso esos productos o programas son más importantes que la difusión del Reino?

La Iglesia tiene luz para un mundo en tinieblas, tiene vida eterna para un mundo que está muriendo, tiene paz para un mundo en guerra, tiene sanidad para un mundo enfermo, tiene liberación, para un mundo cautivo, tiene bendición para un mundo en maldición, pero no tenemos dinero para dar a conocer en este sistema global, que tenemos todo lo que los seres humanos están necesitando. ¿No es esta una absurda ironía?

Como les mencioné anteriormente, la buena nueva del Reino, es que Jesús venció al diablo matando a los pecadores

en la cruz, y resucitando para darles vida nueva. Esto no lo saben la mayoría de las personas, por eso siguen viviendo en esclavitud, no les llegó la vida que portamos y por tal motivo, tampoco les resplandeció la luz. ¿No es absurdo que no tengamos recursos para entregar esta buena noticia a todo ser humano?

Pero claro, la Iglesia sigue diciendo que el dinero no es espiritual y que no debe importarnos. Y si alguien, como es mi caso con este libro, o con mis enseñanzas, expreso mi opinión, diciendo que debemos utilizar los principios que Dios nos entregó para obtener dinero, seguramente sospecharán de cada palabra y por supuesto, cuestionarán las intenciones de mi corazón.

Reitero que esas opiniones no me importan lo suficiente, de lo contrario no habría escrito, ni publicado este libro. La única opinión que verdaderamente me importa, es la de aquel que amo y temo, la de mi Señor. Solo menciono esto, porque deseo impulsar a todos los siervos del Señor a no eludir la responsabilidad de enseñar todo el evangelio, aunque pueda haber un costo en hacerlo correctamente.

No tengan miedo de lo que pueda pensar la gente, ustedes solo procuren tener en claro, las intenciones del corazón y enseñen con limpia consciencia. Los hermanos que piensan mal, o sean capaces de cuestionarlos, son los que deben resolver el problema que hay en ellos, pues si no utilizan el discernimiento espiritual y se dejan de operar bajo

un espíritu des sospecha, no recibirán la Luz que Dios pretende para ellos. En tales casos, el problema no es nuestro.

Es como salir a evangelizar y no predicar el mensaje completo para no ofender a las personas. Quiero decirles que el evangelio del Reino, si está bien predicado, es desafiante, escandaloso y ofensivo para muchos, pero si no es así, posiblemente no estemos predicando el verdadero evangelio del Reino.

También reitero esto: Que algunos inescrupulosos ministros hayan tomado el evangelio llamado de la prosperidad, para enriquecerse descaradamente, utilizando los recursos para provecho personal, no debe robarnos la verdad absoluta, que necesitamos los recursos para penetrar este sistema global que nos contiene. Debemos ser más sabios que los heridos por experiencias pasadas.

“Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza...”

Apocalipsis 5:11 y 12

En la venida del Señor, toda rodilla se doblará ante Él y todo lo que existe sobre la faz de la tierra responderá a Su dominio. Nosotros debemos vivir en la fe de una obra consumada. El mundo no vive Reino, porque el mundo

entero está bajo las mentiras del maligno, pero nosotros, si bien no hemos entrado en la plenitud de lo perfecto, ya vivimos Reino, porque reconocemos al Rey y buscamos Su perfecta voluntad. Entonces, guardados por Su perfecta voluntad, avancemos a la conquista de los recursos necesarios para el propósito y no para la codicia.

“Manténganse libres del amor al dinero, y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: Nunca te dejaré; jamás te abandonaré”.

Hebreos 13:5 NVI

También les dijo: “Manténganse atentos y cuidense de toda avaricia, porque la vida del hombre no depende de los muchos bienes que posea”.

Lucas 12:15



Capítulo siete

LAS LEYES DEL REINO

*“Este es el día que hizo Jehová;
Nos gozaremos y alegraremos en él.
Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora”.*
Salmo 118:24 y 25

El **Salmo 118** no nombra a un autor en su título, pero los comentaristas y maestros judíos se lo atribuyen al rey David. Esdras en sus escritos sugiere que este Salmo se cantó en la fundación del segundo templo, y cuando lo cantaron, lo atribuyeron a David *“según la ordenanza de David rey de Israel”* (Esdras 3:10).

Analizamos que si hoy en día, un pastor trata de enseñar sobre finanzas o utiliza la palabra prosperidad, seguramente será cuestionado, mucho más aún, si le pide a Dios ser prosperado “ahora”. Esto suena como una urgencia o un deseo de lo inmediato. Lógicamente si lo dice David, suena bien, porque nadie piensa que David pretendía enriquecerse.

En el Antiguo Testamento la palabra “Prosperar” está traducida de diferentes palabras hebreas, como “*Tsalákj*”, que significa, empujar hacia delante, tener éxito, lograr pasar, ser útil o servir a un fin. La palabra “*Sakal*”, que significa ser circunspecto, inteligente, considerar. La palabra “*Shalah*”, que significa estar tranquilo, seguro, ser exitoso, feliz, vivir con seguridad, y la con conocida palabra “Shalom”, que entre sus varios significados también están, tener bienestar, ser feliz, estar en paz.

Cualquiera que leyera estos significados, sin saber de qué palabra se trata, seguramente diría que esto, es un claro deseo de Dios para todos sus hijos. Eso es lo absurdo de cuestionar la prosperidad como algo malo. En el Nuevo Testamento, la palabra “Prosperidad”, que se utiliza en los únicos tres versículos que la mencionan es la palabra griega “*Eu-odoo*”, que significa, ayudarte en el camino, lograr alcanzar, triunfar en lo que has emprendido.

Esta palabra es utilizada por Pablo para hablar de la prosperidad de un viaje como en **Romanos 1:10**, de la prosperidad económica, como en **1 Corintios 16:2**, y el apóstol Juan, la utiliza para referirse a la prosperidad integral en **3 Juan 1:2**. Sin dudas la palabra prosperidad, es mucho más compleja que tener dinero.

Aun así, el rey David, en más de una ocasión habló de riquezas, y reconoció que estas provienen de Dios. “*Las riquezas y la gloria provienen de ti...*” (**1 Crónicas 29:12**). Podemos ganar dinero trabajando mucho, pero es Dios quien

nos da las fuerzas y la creatividad para trabajar. La Biblia nos advierte del peligro de olvidar a Dios y decir en nuestro corazón: ***“Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza...”*** Por eso luego aclara ***“Acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas...”*** (Deuteronomio 8:17 y 18).

Nadie se atrevería a cuestionar la integridad de David, pero debemos recordar, que de joven, era un humilde pastor de ovejas y que en el ocaso de su vida, era un rey muy poderoso. Los teólogos han realizado un cálculo, respecto de la herencia que dejó David a su familia, y tan solo las riquezas entregadas a Salomón para comenzar la edificación del templo, la han calculado en decenas de millones de dólares actuales.

No estoy sugiriendo que nosotros debemos prosperar tanto como el rey David, eso es absurdo. Lo que estoy diciendo es que si caminamos en el propósito, y procuramos recursos para lograrlo, podremos generar todo lo que necesitamos. Quienes enseñamos la Palabra, necesitamos empoderar con sabiduría a los hermanos que serán canales para atraer esos recursos necesarios.

“Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Mateo 6:33

La Iglesia ha reducido la enseñanza financiera a dos cosas, a cumplir con los diezmos y con las ofrendas, pero no

se enseña a la gente principios financieros para generar riquezas. Se le dice a la gente que si cumple con Dios, recibirán riquezas, pero eso no es tan así. En realidad Dios es quién nos da la capacidad para producir riquezas, pero eso es algo que debemos gestionar nosotros, no algo que cae del cielo.

Muchos hermanos pasan más tiempo trabajando y orando por las necesidades de la vida, que buscando el Reino y su justicia, pero es al revés, la productividad proviene de buscar el gobierno de Dios sobre todas las áreas de nuestra vida, incluyendo las finanzas. No proviene de dar alguna ofrenda, trabajar mucho y pedir a Dios que nos ayude.

En la Iglesia se han cultivado tres maneras de pensar. La enseñada por algunos, haciendo hincapié en la reducción de gastos y deudas. Esto parece muy bueno, porque quienes conducen a la gente por esta filosofía piensan que si los hermanos tienen una economía sana, estarán mejor, incluso que darán más para la obra, pero es al revés.

Es cierto que la reducción de gastos puede sanar la economía y está bien, pero a la misma vez, desactiva la vida de fe y anula los desafíos de Dios. Hay muchos hermanos que cortaron sus tarjetas de crédito y renunciaron a ciertos servicios o proyectos para no complicar su economía. Esto tal vez, en algunos casos puede ser necesario, pero no debe convertirse en una filosofía de vida, porque aquellos que actúen de esa manera nunca alcanzarán sabiduría.

La idea sería aprender a usar las tarjetas de crédito, y como comprar y pagar, pero no romper todo por incapacidad. Eso sería como romper un automóvil, por no saber manejar. Por otra parte, esa manera de actuar puede anular la voluntad de Dios para nuestro progreso. Si Él lo determina, puede guiarnos soberanamente a ciertas inversiones o desafíos de fe, pero quienes actúan temerosamente, nunca se meten en dimensiones sobrenaturales.

Otra manera de pensar que se ha cultivado, es la del incremento, es la que propone crecimiento, expansión y producción. Esta filosofía activa la fe y hace avanzar a quienes viven por ella, pero al contrario que la anterior, no siempre considera la sanidad de la economía y el buen testimonio.

Cuando los hermanos son inmaduros espiritualmente, intentan emprender negocios con la bendición de Dios, pero no buscan primero su dirección. Incluso están los que son místicos, quienes dicen rápidamente recibir palabra de Dios, dicen creer, y se mandan a emprender cosas que en realidad Dios tampoco les mandó. En ambos casos, puede que estos hermanos sean de fe, pero no comprenden la legalidad de la misma.

La fe, solo es fe, cuando hemos recibido una palabra de Dios. Siempre que Él nos hable, recibiremos autoridad y solo con autoridad, el poder es legal. Por el contrario, poder sin autoridad es ilegal y en lugar de producir resultados, solo nos generará pérdidas.

Por otro lado, tenemos la enseñanza con buen equilibrio espiritual. Una enseñanza que pone lo espiritual en lo espiritual y capacita para la gestión. Esta manera de pensar, fue cultivada por el mismo apóstol Pablo, a través de sus escritos.

“Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza”.

Efesios 1:17 al 19

Pablo dice orar por los hermanos de Éfeso, rogando por revelación espiritual para ellos. El apóstol quería que los hermanos y por supuesto nosotros también, pudiéramos entender tres cosas que son fundamentales. En primer lugar, comprender cuál es el propósito del llamamiento divino. En segundo lugar cuales son las riquezas con las que contamos conforme a nuestra herencia, y en tercer lugar, cual es el poder que operó en Cristo y hoy opera en nosotros.

Pablo considera que si comprendemos esto, desde la revelación del Espíritu, seremos encaminados hacia la plenitud. Un par de capítulos después escribió: ***“para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más***

abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros...” (Efesios 3:19 y 20).

Esta filosofía del Reino es del Espíritu. Cuando avanzamos bajo la dirección de Dios, aceptando los desafíos del Espíritu y no las emociones, ciertamente seremos sorprendidos. Es una línea de pensamiento, en la cual se procura la buena administración, pero aceptando los desafíos de la Fe, para avanzar a la manera de Dios y no a la nuestra.

Yo creo que uno de los errores más grande en la sociedad de hoy, es no enseñar finanzas a los jóvenes. Se les enseña sobre la sexualidad desde la escuela primaria, pero no se los capacita para administrar sabiamente los recursos que en el futuro tendrán en sus manos. Por eso tenemos algunos profesionales, que son muy buenos en lo suyo, pero no son buenos administradores, porque en realidad nadie les enseñó.

De todas maneras, el Señor nunca dejó nuestra educación, ni la de nuestros hijos, bajo la responsabilidad del ministerio de educación de una nación. Debemos hacernos cargo y si no nos enseñaron, bien podemos capacitarnos de manera personal y capacitar a nuestros hijos, tal como hacen sabiamente los judíos.

Una triste estadística dice que los cristianos leen la Biblia cada vez menos. Un gran porcentaje de los que leen, lo hacen sin comprender el panorama bíblico, porque leen versículos sueltos en su móvil, en su Tablet, o en su

computadora, pero están perdiendo todo contacto con el libro.

De la misma forma, cada vez leen menos libros, tanto cristianos, como de enseñanzas, u otros tipos de estilos literarios. Por causa de mis materiales y por ser partidario de la lectura, he visitado muchas librerías cristianas, y hablando con los empleados o los dueños, escucho con tristeza que los hermanos no son de comprar libros, más bien compran bijouterie, lapiceras, tazas, señaladores y cuadritos para regalar, pero no libros para instruirse.

Hoy en día, hay muy buenos libros de instrucción financiera, incluso hay muy buenas capacitaciones online que son gratuitas. A la vez que recurrimos a la fe, debemos inquirir sabiduría. No debemos ser tan básicos, como para creer que dando una ofrenda, diezmando y orando, vamos a prosperar.

Cuando el Señor les dijo a los hebreos que los conducía a una tierra de abundancia, en la cual había leche y miel, no estaba proponiendo llegar a lagos llenos de leche y árboles llenos de panales que destilen miel. A las vacas hay que criarlas, a la miel cosecharla y a la tierra trabajarla. Dios no estaba pensando en seguir enviando pan del cielo y agua de una roca, quería enseñarles a producir.

Nosotros debemos inquirir sabiduría para gestionar finanzas correctamente, a la vez que buscando dirección de Dios, podamos actuar a niveles de la fe, rompiendo toda ley

natural, atreviéndonos a ciertos actos, que pueden ser locura para la mente natural, pero que son el poder de Dios, envasado en Sus directivas.

En el siglo XVI Galileo Galilei, basándose en los estudios de Copérnico sobre el movimiento de los astros, comprendió que la Tierra no era el centro del Universo, sino sólo un planeta más girando alrededor del Sol. Este descubrimiento, no sólo estableció una cosmovisión diferente, sino que a partir de ese momento se inició el descubrimiento científico de las Leyes que rigen todo lo observable.

Además de la astronomía, también la biología, la química, la medicina y todas las ciencias llamadas “naturales”, apoyadas en un nuevo método de mirar, medir y verificar la realidad, llegaron a la misma conclusión sorprendente para ese entonces, que la naturaleza no responde al azar ni al capricho de un Dios emocional, sino que detrás de todo lo que vemos existe una Ley establecida por el Creador.

Por un lado tenemos las Leyes de los hombres, que son principios variables que rigen el ordenamiento territorial, económico y social de las comunidades, pero por otro lado tenemos las llamadas Leyes del Universo, que están relacionadas con la física y la naturaleza. Estas son leyes que se han verificado, es decir, se ha comprobado que cada vez que se aplican producen el mismo resultado.

Estas leyes se reconocen por sus resultados, puesto que no se trata de creencias sino de verdades verificables que nos rodean a diario. Por ejemplo, la ley de la gravedad. Todo el que viole esta ley pone en peligro su vida, más el que la respeta, la puede utilizar a su favor. La ley de la dinámica, con la cual entendemos que para que un objeto se mueva rápidamente debemos aplicarle mucha fuerza, pero también, que la rapidez con la que se mueva depende de qué tan liviano o pesado sea.

La ley de la acción y la reacción, con la cual podemos concluir que a toda acción le corresponde una reacción. Con toda acción ocurre siempre una reacción igual y contraria, es decir, las acciones mutuas de dos cuerpos siempre son iguales y dirigidas en sentido opuesto. Esto no puede evitarse, a menos que una vez más, conociendo la ley, la utilicemos a nuestro favor.

La ley de la termodinámica, en la cual aprendemos sobre principios de conservación de la energía. Es decir, la energía no se crea ni se destruye, solamente se transforma. Quienes pretendan violar esta ley sin dudas se perderán de los beneficios que puede aportarnos, y de hecho lo hace permanentemente, aunque no la tengamos muy en cuenta.

Bueno, hay muchas otras leyes de la naturaleza que nos rodean a diario, algunas de ellas, pueden ser simples, como la ley de la alimentación, es decir, si comemos mal podemos enfermarnos, si comemos sano vamos a beneficiarnos. Si comemos mucho engordamos y si comemos poco

adelgazamos. Si comemos vivimos, si dejamos de comer simplemente morimos. Estas leyes no pueden ser burladas, porque al final producirán su resultado.

Por ejemplo, la ley de la siembra y la cosecha, es muy conocida y tampoco puede ser violentada. Si un campesino siembra poco, cosechará poco y si siembra mucho, será mucho lo que cosechará. Si siembra una determinada semilla, nunca obtendrá otra cosa, y si no siembra, nada tendrá. Simplemente son leyes con las que convivimos a diario, y no debemos ignorar.

Sin embargo, esto es lo maravilloso de la Fe. Que las leyes deben ser reconocidas y respetadas, solo hasta que el Creador mismo, en algún momento determine que debemos ignorarlas. Él puede hacerlo, porque Él es el Señor de todo y como Soberano, nunca viola una ley, ya que las mismas están sujetas a Su perfecta voluntad, y ante Su majestad, una ley solo funciona hasta que Él diga lo contrario. Su Palabra es una ley en sí misma y cada vez que habla fluye la legalidad.

Como hijos de Dios, y ciudadanos del Reino, debemos estar sujetos a las leyes naturales, pero por sobre todo, debemos estar sujetos a nuestro Señor en todo lo que Él determine. Incluso haciendo algo por sobre las demás leyes que pretendan limitarnos.

Jesús lo hizo así, Él caminó sobre las aguas y supuestamente la ley no admite tal cosa. Él convirtió el agua en vino y supuestamente eso tampoco es posible. Él

multiplicó los panes y los peces, lo cual implica romper con algunas leyes naturales. Él resucitó a los muertos, con lo cual la misma muerte se dobló a su señorío.

Jesús le habló a la naturaleza y calmó una tormenta tan solo al reprenderla, ningún meteorólogo puede hacer tal cosa. Él sanó a los enfermos, sean ciegos, leprosos o paralíticos, con lo cual, todas las leyes una y otra vez se inclinaron a Sus acciones, porque sus acciones provenían del Padre, y todo el que sujete su vida a la voluntad de Dios, quebrará siempre que sea necesario, toda limitación natural.

“Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos. Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite. Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas. Entra luego, y enciérrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte. Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite. Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede”.

2 Reyes 4:1 al 7

En esta historia, podemos ver a una desesperada mujer, que recurre a la ayuda del profeta Eliseo. Esta mujer había enviudado, pero si prestamos atención, notaremos que su marido, era un hombre temeroso de Dios. Incluso había servido junto al profeta, pero al momento de morir, estaba absolutamente endeudado.

Este hombre, era uno de los hijos de los profetas, por lo tanto, era un discípulo, que no ignoraba las Leyes de Dios y no desconocía su poder. Sin embargo, no era un buen administrador de sus recursos, y trabajando cada día con Eliseo, conservó una deuda que comprometió a futuro la vida de su familia.

Su viuda quedó desamparada, y sus hijos, estaban siendo reclamados por sus acreedores, para que a través de la esclavitud y el trabajo, pagaran las deudas de su padre. Esta mujer, recurrió a Eliseo y reconociendo su capacidad de hablar en el nombre del Señor, le pidió una palabra para salir de su situación.

Eliseo, en primer lugar le dijo: ¿Qué te haré yo? Pero viendo su actitud le preguntó qué es lo que tenía en su casa. Ella le dijo que ninguna cosa tenía, solo una vasija de aceite. Entonces el profeta le soltó la palabra y ella recibiendo con fe las directivas, obedeció sin excusa alguna. Ella podría haber dicho que lo que Eliseo le estaba mandando a realizar, no tenía ningún sentido, que era una locura, o que no funcionaría, pero sin embargo, no pensó en las leyes naturales, sino en la palabra profética y avanzó.

Todos conocemos el glorioso resultado de esta historia, lo cual debe aportarnos una valiosa enseñanza. Los hijos de Dios, debemos ser sabios para administrar y debemos respetar las lógicas leyes que nos rodean, pero solo hasta que una Palabra que viene de Dios, nos envía. Si el Rey habló, ya no hay leyes, ya no hay imposibles, ya no hay razones, ya no hay nada que pueda limitarnos a la bendición.

Yo creo que hoy en día, los cristianos tenemos muchos desafíos naturales, economías naturales y proyectos naturales. Es decir, solo vamos hasta donde creemos que podemos llegar, medimos nuestras posibilidades y no las posibilidades de Dios. Medimos nuestra capacidad y no la suya, luego actuamos pidiendo Su ayuda.

Si un hermano tiene tres trabajos, por lógica cobrará tres salarios, eso no es una bendición producida por la fe, es lo que cualquier persona, por más impía que sea, producirá haciendo lo mismo. Si compramos un auto en setenta y dos cuotas no estamos haciendo nada fabuloso. Solo estamos haciendo lo que cualquier persona puede hacer sin la intervención divina.

Con esto no estoy diciendo que debemos hacer cosas locas o desafiantes, tan solo porque creemos que Dios está de nuestra parte. No estoy diciendo eso. Lo que digo es que debemos buscar dirección divina y obedecer sin dudar por causa de las limitaciones humanas. Debemos buscar la Palabra y entrar en dimensiones de fe.

Fe es dependencia, no es lógica. Yo siempre digo, que es imposible para nosotros caminar sobre las aguas, y que por más que lo declaremos y lo intentemos, fracasaremos una y otra vez. A menos que Dios nos haya hablado primero, y nos haya autorizado a romper las leyes naturales. Debemos saber que al obedecer la ley superior de Su soberanía, funcionamos por sobre toda ley del universo. Es entonces que no solo podremos caminar, sino también correr sin hundirnos.

Cuando Adán pecó, pasó del poder sobrenatural de la bendición, a los resultados producidos por el duro trabajo y el sudor de su frente. Los hijos de Dios, debemos pasar del campo al huerto, del duro trabajo con pocos resultados, al trabajo sabio con bendición divina.

Cuando Dios sacó a los hebreos de la cautividad de Egipto, tuvo que trabajar en la mente y el corazón de ellos, porque solo habían cultivado una mentalidad de esclavos. Ellos solo conocían las limitaciones del trabajo, pero no conocían los resultados de la bendición divina. Es por eso que al salir, el Señor les dijo:

“La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin. Si obedeciereis cuidadosamente a mis

mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás”.

Deuteronomio 11:10 al 15

El Señor les estaba diciendo, no piensen que van a una tierra igual que Egipto. Yo los quiero llevar a otra vida, en donde no dependerán de faraón, sino de la bendición. En Egipto miraban la corriente del Nilo, porque no había lluvias, y si desbordaba el río, tendrían tierra fértil, pero la tierra que iban a poseer, era una tierra de lluvias y tierra fértil.

El Señor les quería romper la dependencia del sistema. Él les dijo que deberían mirar al cielo, porque de ahí llegaría la bendición. Él les dijo que no sería el sistema, sino Él mismo quién cuidaría de la tierra y la productividad de la misma. Ellos no habían conocido tal cosa, solo estaban acostumbrados a trabajar y cobrar como esclavos.

Si queremos entrar a las dimensiones de la abundancia, debemos sumar a la sabiduría y la buena administración, la fe del Reino, la fe legal, la fe basada en toda palabra profética que podamos recibir. Según la versión Latinoamericana el verso diez dice: ***“Porque la tierra que van a poseer no es como el país de Egipto de donde salieron, en el cual después de haber sembrado había que regar a fuerza de brazos y piernas, como en las huertas...”***

Si queremos entrar en las dimensiones de la bendición verdadera, debemos utilizar la llave de la fe, y para activarla, necesitamos una palabra, siempre primero una palabra de Dios. Nosotros no debemos depender del sistema. Nuestra economía no debe ser regulada por la condición que nos brinde nuestro ámbito de trabajo. No dependemos de la política, ni de los vientos económicos del mundo. Dependemos solamente del Señor y de Su perfecta voluntad. Eso es vida de Reino.

Debemos estudiar, o hacer estudiar a nuestros hijos. Debemos prepararnos inquiriendo sabiduría espiritual, conectados a la mente de Cristo. Debemos ser responsables, íntegros y trabajadores. Debemos ser eficientes, productivos y buenos administradores, pero a todo esto, debemos sumarle lo más importante, tiempo de calidad para una íntima comunión con el Señor. Oídos atentos y corazón dispuesto para recibir Su voluntad y ejecutarla sin reparos. Entonces entraremos a las dimensiones del Reino, y romperemos toda dependencia de este sistema global que opera en todas las naciones.

***“Mejor es confiar en Dios
Que confiar en el hombre.
Mejor es confiar en Dios
Que confiar en los gobernantes”.***

Salmo 118:8 y 9



Capítulo ocho

ABRIENDO LAS PUERTAS DEL SISTEMA

*“Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen
a pobreza. El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado”.*

Proverbios 11:24 y 25

La verdadera prosperidad del Reino, no es una cuestión de billetera, ni de oportunidades. Es una cuestión de corazón. Cuando Dios nos pide ser generosos, no está mirando lo que vamos a dar, porque Él nada necesita, lo que mira es nuestro corazón, porque son las intenciones, las que revelan nuestra condición.

Cuando el Señor le pidió a Abraham que le entregara su hijo Isaac en sacrificio, no pretendía verdaderamente la sangre de ese niño, antes bien pretendía revelar lo que había en el corazón del patriarca. El Señor le dijo a través de su ángel: *“No le hagas ningún daño al muchacho, porque ya sé que tienes temor de Dios, pues no te negaste a darme tu único hijo”* (Génesis 22:12).

En realidad, debemos comprender como es el generoso corazón del Padre. Abraham quería un hijo y Dios quería darle hijos como las estrellas del cielo (**Génesis 15:5**). Luego le pide a Isaac en sacrificio, pero Él, estaba pensando en darle no solo un carnero enganchado en un zarzal, sino a Su propio Hijo en la cruz del Calvario.

El Señor es generoso y fiel. Nosotros no alcanzamos a comprenderlo. Hay hermanos que piden lastimosamente pequeñas cosas, y llegan a pensar que Dios está evitando dárselas. En realidad no conocen las intenciones del Padre. Hay cosas que no nos llegan por nuestras intenciones, no por las suyas. Bien enseñó Pablo respecto de esto:

“Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas?”

Romanos 8:32

Las limitaciones son nuestras, nunca de Dios. Hay hermanos que incluso le piden cosas utilizando términos diminutivos. Un autito, una casita, un trabajito, etc. Pareciera que no pretenden generale mucho gasto a Dios. Tal como si fuera un padre terrenal, a quién no hay que pedirle mucho considerando sus limitaciones.

Dios no tiene problemas con dar. El rey Salomón le pidió corazón entendido, y por cuanto hizo eso, Dios le añadió mucho más, porque un hombre con corazón entendido, está listo para recibir la abundancia: ***“Puesto que***

este ha sido tu deseo, y no has pedido riquezas ni bienes ni honores, ni la muerte de tus enemigos, ni tampoco una larga vida, sino sabiduría y conocimiento para poder gobernar a mi pueblo, del que te hice rey, te concedo sabiduría y conocimiento, pero además te daré riquezas, bienes y honores, como no tuvieron los reyes que fueron antes de ti ni tendrán los que vengan después de ti” (2 Crónicas 1:11 y 12).

Si es por dar, nosotros nunca le vamos a ganar a Dios. Hay quienes se quejan por tener que dar una ofrenda o discuten si el diezmo es de la Ley o no. Se enojan contra los pastores por enseñar finanzas y averiguan exactamente qué es lo que les corresponde dar, porque en realidad, no desean hacerlo, no quieren que les saquen dinero, ya que lo tienen como gasto o como pérdida. En realidad, no han entendido el Reino.

Estos hermanos piensan mal de sus líderes, pero no piensan mal sobre ellos mismos. Si tan solo permitieran que el Espíritu Santo les mostrara lo que hay en sus corazones, comprenderían sus miserias, su tacañería y el motivo por el cual, al final no logran prosperar.

La pobreza, no es el estado de no tener. Más bien, la pobreza es el temor a no conseguir, lo que hace que la persona se aferre con fuerza a lo que tiene. La pobreza no es un estado del ser, es un estado de la mente y del corazón. En cambio, el que da generosamente, nunca pierde. No importa la intención de aquel que recibió algo, si el que lo dio lo hizo

honestamente como para el Señor y con alegría, recibirá su recompensa.

Hay personas que piensan que si los ministros levantamos una ofrenda, estamos recaudando fondos, o aprovechando la ocasión para beneficiarnos. En realidad, si alguien hace eso, pobre de él. Sin embargo, cuando alguien da con alegría es porque se le reveló lo que está haciendo, y eso nunca será en vano.

“Entonces el Señor dijo a Elías: Levántate y vete a la ciudad de Sarepta, en Sidón, y quédate a vivir allí. Ya he ordenado a una viuda que también vive allí, que te dé de comer. Elías se levantó y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad vio a una viuda que estaba recogiendo leña. La llamó y le dijo: Por favor, tráeme en un vaso un poco de agua para beber. Ya iba ella a traérselo, cuando Elías la volvió a llamar y le dijo: Por favor, tráeme también un pedazo de pan. Ella le contestó: Te juro por el Señor tu Dios que no tengo nada de pan cocido. No tengo más que un puñado de harina en una tinaja y un poco de aceite en una jarra, y ahora estaba recogiendo un poco de leña para ir a cocinarlo para mi hijo y para mí. Comeremos, y después nos moriremos de hambre. Elías le respondió: No tengas miedo. Ve a preparar lo que has dicho. Pero primero, con la harina que tienes, hazme una torta pequeña y tráemela, y haz después otras para ti y para tu hijo. Porque el Señor, Dios de Israel, ha dicho que no se acabará la harina de la tinaja ni el aceite de la jarra hasta el día en que el Señor haga llover sobre la tierra. La viuda fue e hizo lo que Elías

le había ordenado. Y ella, su hijo y Elías tuvieron comida para muchos días. No se acabó la harina de la tinaja ni el aceite de la jarra, tal como el Señor lo había dicho por medio de Elías” (1 Reyes 17:8 al 16 DHH).

La historia de la viuda de Sarepta de Sidón, es otra de las historias que nos permite quebrar el paradigma de la pobreza. Si pobreza es temor, Elías fue derecho a su problema, ya que estando ella en extrema necesidad, le pidió lo poco que tenía.

Hoy en día, los efectos generalizados del temor son evidentes en todo el mundo. El temor es el instigador del terrorismo global y la raíz de toda escasez. La pobreza se alimenta del temor. Si vamos a quebrar la pobreza, tenemos que trabajar para tener control sobre nuestros temores. Ser valientes no es no tener temor, sino saber gobernarlo.

“Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio”.

2 Timoteo 1:7

Hace un tiempo leía una curiosa enseñanza tomada del comportamiento de los monos. Una tribu de cazadores en las montañas de la India, utiliza unos recipientes de vidrio con una abertura del tamaño de la mano del mono, y dentro ponen una fruta llamativa que ellos puedan alcanzarla. El mono se acerca por su tesoro, introduce su mano, toma la fruta y no la suelta para no perderla. Los hombres se acercan y lo atrapan.

El mono no tiene más que soltar su alimento para ser libre, sin embargo por no perder su tesoro, termina en cautiverio.

Veamos que algo así, le ocurre a las personas que se aferran a sus bienes, de tal manera que los retienen, sin comprender que al retenerlo, solo están cayendo en la trampa de la pobreza (**Proverbios 11:24**). Es muy evidente en algunos hermanos, ya que al momento de hablar sobre finanzas o pedir una ofrenda, mudan su rostro hacia la hostilidad. Es imposible para ellos disimular el disgusto que les produce todo pedido, porque tienen miedo de perder lo poco, sin darse cuenta que en realidad, Dios solo los quiere llevar a lo mucho.

A nadie le molestan las acciones de Elías y nadie se atrevería a cuestionarlo, pero ¿Qué pasaría si un líder actual, pretendiera obrar de la misma forma? ¿Qué pensarían los hermanos, si un pastor visita a una hermana con escaso alimento y se lo pide para comerlo él? ¿Acaso no dirían que es un perverso abusador? El problema es la hipocresía, porque aceptamos todo de los personajes bíblicos, pero admitimos que hoy en día, Dios sigue utilizando a personas comunes.

Hoy en día, un mensajero de Dios, no llegará en un carro de fuego, ni obrará con un manto de poder, pero el Dios que puede enviarlo es el mismo que envió a Elías. Un verdadero mensajero de Dios, seguramente conocerá el dolor, pero no hablará de eso, porque tiene que producir liberación, no temor en quienes lo escuchan.

Un mensajero de Dios, puede parecer insensible al dolor, o el temor de los hermanos, simplemente parecerá como alguien incapaz de entender a los demás, por estar en una posición diferente, pero eso no es verdad. Todos los que tenemos la misión de comunicar la Palabra de Dios, pasamos y vivimos procesos difíciles que nadie puede imaginar.

Un mensajero de Dios, puede parecer autoritario a la hora de pedir, pero en realidad solo está trayendo el gobierno de Dios, no su propio gobierno. Elías no estaba tratando de abusarse de esa pobre viuda. Fue enviado por Dios y no estaba sacándole el alimento, sino produciendo una fuente inagotable de abundancia.

Un mensajero de Dios, puede parecer como alguien que ignora las crisis del sistema, pero en realidad, él también las padece, solo que debe caminar en la fe, no en las realidades reinantes. Puede parecer antipático porque obra sin empatía respecto del problema, pero solo está pensando en decir lo que debe, aunque a muchos no les guste.

Un mensajero de Dios, actuará como debe, aunque no desee hacerlo, porque sabe que pueden cuestionarlo, sin embargo, tiene la elevada misión de desatar la fe de sus hermanos, y eso es lo que Dios le dice que haga. Un mensajero de Dios, hablará de un futuro diferente, y eso puede sacar del presente a quienes les crean.

Un mensajero de Dios, cambiará el enfoque de aquellos que le crean sin cuestionarlo. Y puede hacer eso,

porque ya ha enfrentado al enemigo y lo ha vencido. Recordemos que Elías vivió la sequía de su nación, pero él fue provisto sobrenaturalmente por el Señor, quién lo mantuvo en el arroyo de Querít, alimentado por los cuervos, que cada día le llevaban pan y carne (**1 Reyes 17:6**).

Un mensajero de Dios, no habla del dolor de sus experiencias, sino de los resultados que le produjeron. No discute realidades, solo mete en las dimensiones de fe, a quienes acepten sus palabras. Un mensajero de Dios, procura destruir las cadenas de esclavitud de los cautivos, y busca dirigirlos a la libertad, producida por la verdad expresada. No todos aceptan eso. Créanme que todos los comunicadores del evangelio del Reino, somos cuestionados cuando hablamos de finanzas, pero simplemente es necesario, y debemos hacerlo.

Cuando nuestro corazón es recto ante Dios, no debemos tener temor, ni pensar en lo que la gente pueda opinar de nosotros. Si procuramos agradarlos, no estaremos obrando conforme a la voluntad de nuestro Señor. Hablar lo correcto, siempre producirá enojo en algunos, y buenos resultados en muchos otros, que verdaderamente reciben y creen sus palabras.

Cuando la viuda de Sarepta de Sidón escuchó a Elías, no se enojó, sino que hizo conforme a sus palabras, por eso obtuvo poderosos resultados. Ella sabía que detrás del mensajero de Dios, había palabras divinas, porque la

presencia del mensajero, siempre implica un trasfondo de autoridad y gobierno.

Si prestamos atención a la historia de Elías, veremos que el Señor le habló a su siervo, pero también le habló a los cielos para que no lloviera, le habló a los cuervos para que alimentaran a Elías, le habló al arroyo para que proveyera a su siervo, le habló a la viuda para que aceptara el desafío de la fe, le habló a la harina, para que no escaseara, le habló al aceite para que no menguara, le habló a la muerte para impedirle su acción, le habló a toda la nación para que se arrepintiera de su maldad, y luego le habló al cielo nuevamente para que volviera a destilar su lluvia.

Cuando Dios activa a un mensajero, es porque está dispuesto a mover toda la creación a favor de Sus Palabras, solo debemos creer, y reaccionar ante lo que está ocurriendo. Todo lo que dijo el profeta se cumplió, pero observemos que la idea de la viuda era comer y luego morir. Es decir, que su visión provocó la muerte de su hijo. Es cierto que Elías se lo resucitó, pero nuestras palabras, no son inocentes.

***“Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros;
Creed a sus profetas, y seréis prosperados”***
2 Crónicas 20:20

Yo sé muy bien, que muchos ministros del evangelio, han actuado incorrectamente, esos hechos han sido públicos y muy dañinos, porque hay muchos más ministros que actuamos de manera íntegra, y sin perseguir intereses

personales. Sin embargo, las malas acciones parecen tener más repercusiones que las buenas, y son aprovechadas por los detractores del evangelio, para emparejar hacia abajo, poniendo a todos en la misma bolsa.

Si no corregimos las malas enseñanzas, y no terminamos con el absurdo temor a que nos saquen recursos, utilizando la sabiduría y el discernimiento espiritual, no avanzaremos a las dimensiones que Dios pretende. No se pueden abrir las puertas del sistema global sin recursos, y lamentablemente nos estamos resignando a eso.

Reitero esto, porque es muy importante dejarlo muy en claro. En el Reino no necesitamos dinero, todo es otorgado por la gracia y es obtenido por fe, pero en el sistema global, todo es otorgado a cambio de dinero, y sin dinero no hay acceso a posiciones de poder.

La Iglesia siempre ha querido cosas mejores, pero nunca ha podido acceder a ellas. Siempre hemos tenido grandes proyectos, pero con una billetera muy pequeña. Luego miramos al cielo, como esperando que el Señor se apiade de nuestras buenas intenciones y nos envíe recursos, pero en realidad el Reino no funciona así.

El Señor nos da el poder para generar riquezas (**Deuteronomio 8:18**), tal como han logrado hacer los judíos. Nosotros podemos y debemos obrar con corazón entendido, para producir riquezas y con ellas, concretar los diseños espirituales del Reino. Esto no es para satisfacer vanidades,

es para manifestar el Reino, en un sistema global que solo abre sus puertas cuando hay recursos financieros.

El poder de la Iglesia es espiritual, no financiero, pero tener finanzas, nos permitirá ingresar a lugares necesarios para una efectiva expresión de nuestro poder. No necesitamos finanzas para salvar personas, para sanar, para liberar a cautivos, o para predicar abiertamente, pero sí las necesitamos para acceder a lugares y a medios de excelencia.

El sistema no reconoce la autoridad espiritual de la Iglesia, pero sí reconoce la autoridad de los que tienen recursos. Eso no nos importa, porque sabemos quiénes somos y el poder con el que contamos. No estoy proponiendo la búsqueda de reconocimiento humano por causa de los recursos financieros. Estoy diciendo que si vamos a manifestar el Reino en todo tiempo y lugar, no debemos demorarnos tanto, por falta de recursos, debemos generarlos y utilizarlos para avanzar.

Las riquezas de la Iglesia, no dependen de las finanzas, nuestras riquezas verdaderas son espirituales. Incluso diría que muchos ricos, son verdaderamente pobres. No estoy proponiendo finanzas inútiles como las que posee el Vaticano. Ellos solo utilizan sus riquezas para vincularse al poder político de turno. Nosotros solo necesitamos finanzas para hacer todo lo que debemos, con la única intención de manifestar el Reino de Dios en todo lugar.

“Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones...”

Mateo 19:21 y 22

Jesús conocía el corazón del joven y sabía que a pesar de considerarse rico, estaba atrapado bajo el poder de la pobreza. La mayoría de los ricos del mundo en realidad son pobres, porque tienen mucho temor de perder lo que tienen y por eso son avaros. No podemos vivir bajo el gobierno de Dios, si nos gobiernan las finanzas.

Jesús le estaba proponiendo tesoros mayores, pero el joven no se atrevió a soltar lo que tenía. La forma de ser libre del espíritu de pobreza es dejar libre lo que tienes en tu mano, eso hace que Dios libere lo que está en Su mano. Muchos tienen miedo de perder cuando entregan algo a Dios, pero en realidad, no están perdiendo, solo están invirtiendo.

Una semilla financiera, se puede ir de nuestra mano, pero no se puede ir de nuestra vida. Todo lo que demos a Dios se quedará en nosotros para producirnos multiplicación verdadera. Si no quebramos el espíritu de miseria, de escasez y de avaricia, no entraremos en las dimensiones de gobierno financiero. Los que dicen no sembrar porque nada quieren, en realidad solo están llenos de egoísmo. Si verdaderamente nada nos importa y gobernamos los recursos, deberíamos darlos generosamente cada vez que Dios lo solicite.

“Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir...”

Lucas 6:38

En el contexto de esta enseñanza de Jesús, el centro era el amor al prójimo y el no juzgar incorrectamente, pero a la misma vez, contiene un principio del Reino que Pablo aplica de manera concreta a las finanzas en **2 Corintios 9:6**, cuando escribió: ***“El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará”***.

Es muy interesante leer el mismo pasaje de Lucas, en otras versiones como la del Lenguaje Sencillo, que dice: ***“Denles a otros lo necesario, y Dios les dará a ustedes lo que necesiten. En verdad, Dios les dará la misma medida que ustedes den a los demás. Si dan trigo, recibirán una bolsa llena de trigo, bien apretada y repleta, sin que tengan que ir a buscarla...”*** (Lucas 6:38 VLS), aquí se ve claramente que es un principio, y no un concepto aislado

Si queremos un cambio de mentalidad en la Iglesia de hoy, debemos tomar ejemplo de la Iglesia de ayer. Esto no es ninguna virtud, porque se supone que con el transcurso de los años tendríamos que haber superado de manera absoluta el entendimiento de los pioneros de la fe. Ellos no tenían el Nuevo Testamento, y no tenían muy en claro, el diseño de la Iglesia, ni la dinámica del Reino. Sin embargo, se entregaron

de manera tan apasionada, que siguen siendo nuestro gran ejemplo.

“Hermanos míos, queremos contarles cómo Dios ha mostrado su amor y su bondad a las iglesias de la región de Macedonia. Estas iglesias han pasado por muchas dificultades, pero están muy felices. Son muy pobres, pero han dado ofrendas como si fueran ricas. Les aseguro que dieron todo lo que podían, y aún más de lo que podían. No lo hicieron por obligación, sino porque quisieron hacerlo, y hasta nos rogaron mucho que los dejáramos colaborar en esta ayuda al pueblo de Dios. Hicieron más de lo que esperábamos. Primero se entregaron a sí mismos al Señor, y después a nosotros. De este modo, hicieron lo que Dios esperaba de ellos. Tito fue quien comenzó a recoger entre ustedes las ofrendas para esta bondadosa ayuda. Por eso le rogamus que siga haciéndolo.

2 Corintios 8:1 al 6 VLS

Ellos vivieron tiempos de hostilidad espiritual y grandes persecuciones. Ser cristianos implicaba la posibilidad de perderlo todo, incluso la vida misma. Sin embargo, ellos se brindaron de corazón y sin reservas. Hoy conocemos principios y la dinámica del Reino. Sabemos que si damos Dios nos recompensará. Él nos ha demostrado lo que produce la generosidad, y aun así, vemos cada día a cristianos molestos, llenos de dudas y averiguando los efectos de no dar, para ser libres de todo compromiso.

Es muy triste, porque no estamos gobernando finanzas. En los últimos años, el Señor nos ha enseñado mucho al respecto, pero parece que nos cuesta mucho aprender, o nos resulta más cómodo actuar como si no supiéramos nada, o nos aferramos al mal manejo de algunos ministros, para eludir la responsabilidad de dar generosamente.

No debemos actuar como gente herida y ofendida por la manipulación que algunos han pretendido. Debemos gobernar finanzas, no ser gobernados por el dinero. A nosotros solo debe gobernarnos Dios. La ambición y el egoísmo, son dos caras de un mismo problema. Querer tener mucho y retener más de lo debido, solo evidencia a corazones atrapados por Mamón.

Si queremos ser una Iglesia efectiva en los últimos tiempos, debemos penetrar el sistema global, con el mensaje del Reino. Y si queremos que las puertas se abran y nos escuchen, necesitamos recursos financieros, porque sin recursos, no podemos ni alquilar un pequeño salón para hacer reuniones.

Mentalidad de Reino, es mentalidad de obediencia, y estoy seguro que si obedecemos al Señor, Él nos dará el poder para generar recursos. Esto no implica que nos caerá un maletín con dólares celestiales, sino que el Señor, nos enseñará a generar riquezas, tal como lo hizo con Su pueblo Israel. Ellos, hasta nuestros días, han demostrado conocer y vivir principios espirituales en absoluta obediencia. Los resultados están a la vista, y no deberíamos ignorarlos.

*“Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
Y hallo la ciencia de los consejos.
El temor de Jehová es aborrecer el mal;
La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
Y la boca perversa, aborrezco.
Conmigo está el consejo y el buen juicio;
Yo soy la inteligencia; mío es el poder.
Por mí reinan los reyes,
Y los príncipes determinan justicia.
Por mí dominan los príncipes,
Y todos los gobernadores juzgan la tierra.
Yo amo a los que me aman,
Y me hallan los que temprano me buscan.
Las riquezas y la honra están conmigo;
Riquezas duraderas, y justicia.
Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado;
Y mi rédito mejor que la plata escogida.
Por vereda de justicia guiaré,
Por en medio de sendas de juicio,
Para hacer que los que me aman tengan su heredad,
Y que yo llene sus tesoros.*

Proverbios 8:12 al 21

La sabiduría es la llave para las finanzas del Reino, y las finanzas son las llaves para abrir las puertas del sistema global. Sin sabiduría espiritual, Dios no puede darnos acceso a las finanzas, y sin finanzas, no tendremos acceso a los montes de poder, que operan en este sistema global.

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.

Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.

Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia, me fue revelando todo esto...”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”



Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal www.osvaldorebolleda.com y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

Oswaldo Rebolleda



El Pastor y maestro Oswaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.

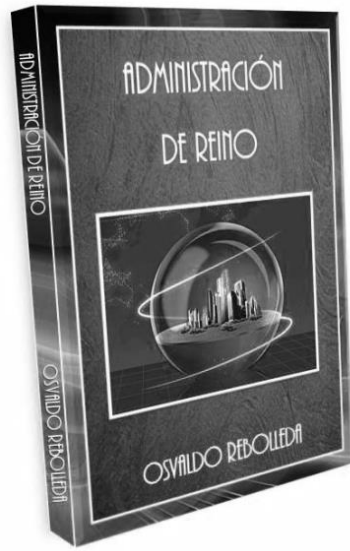
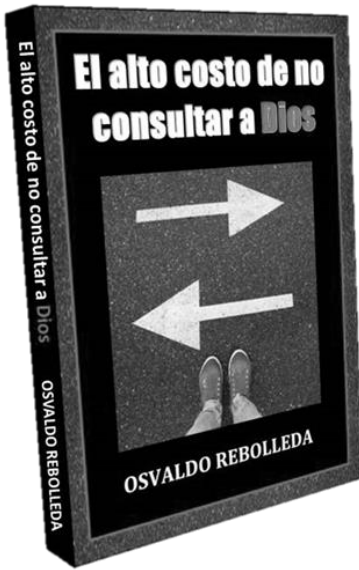
El maestro Oswaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)

Y ministra de manera itinerante en Argentina

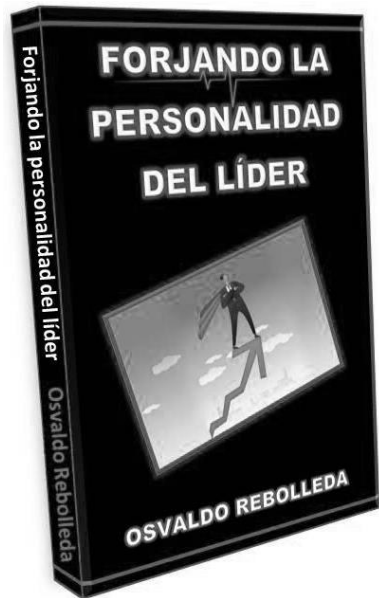
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

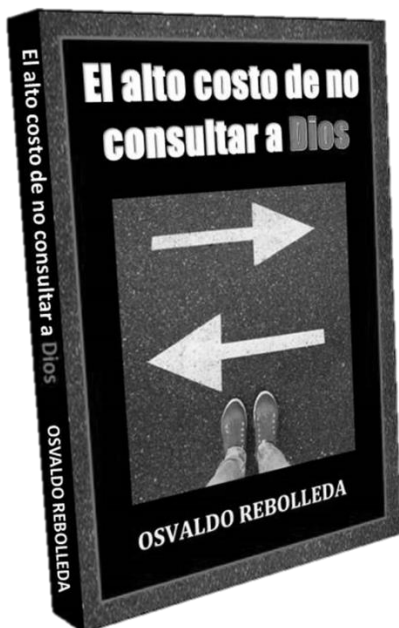


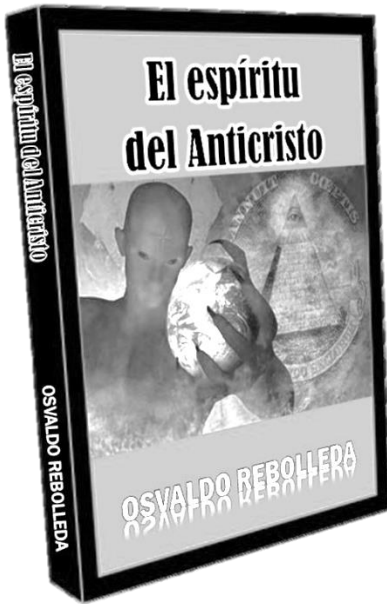
www.osvaldorebolleda.com



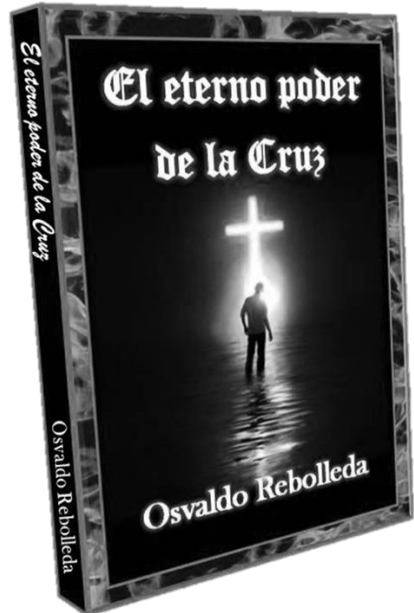
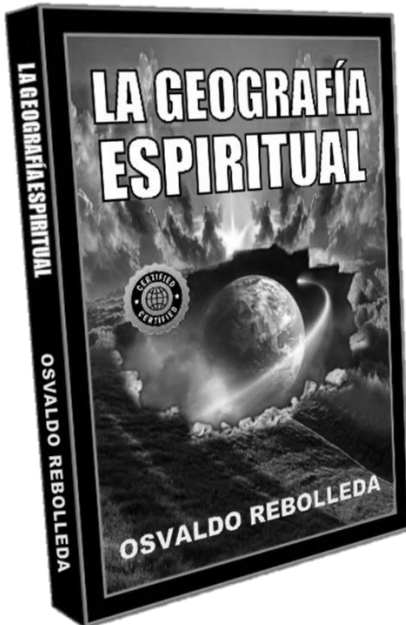


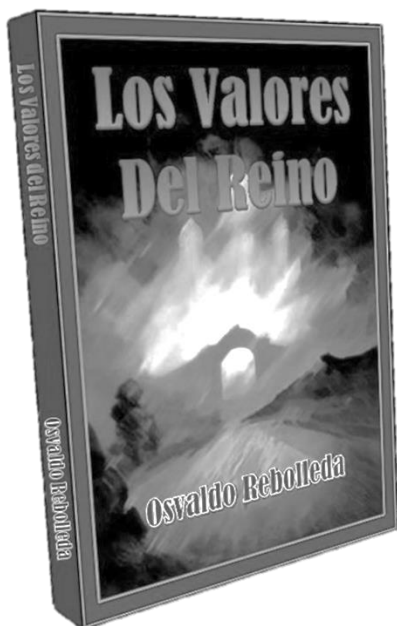
www.osvaldorebolledo.com





www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com

